



RELATOS DE MUJERES VIAJERAS

Victoria Ocampo y Eduarda Mansilla



Más que un viaje, una mirada crítica sobre género

ALUMNA: MARIA GISELA CASTRO

LEGAJO: 77459/2

DIRECTOR DE TESIS: MARÍA GABRIELA CORDOBA

FECHA DE ENTREGA: 4 DE ABRIL DEL 2017

“Así, entrando en no sé qué etapa, temiendo y buscando mis experiencias con la verdad, me paseaba por París, dejando que mis miradas tocaran la belleza de esa ciudad que había querido de tan diversas maneras desde mi infancia. Estaba ávida, no solamente de sus piedras, de sus árboles, de su aire (al que encontraba, como al de Londres, un sabor particular), sino de sus habitantes. (...) Tenía necesidad de escaparme en los otros, y tenía a la vez necesidad de un examen de conciencia que exige soledad”. (Ocampo, 1983, pág. 63)

“Yo también he tratado de negociar un reconocimiento. (...) No pido una limosna sino un acto de justicia. (...) Y viviendo mi sueño traté de justificar mi vida. Casi diría de hacérmela perdonar”
(Ocampo, 1979, Pág. 15)

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo analizar los relatos de viajes de mujeres en Argentina e intenta dilucidar como se reconfigura las particularidades del género en los viajes. Los relatos de viajes de las escritoras viajeras Victoria Ocampo y Eduarda Mansilla, son el caso de estudio. A partir de estos relatos, se plantea de qué manera a través de los viajes se produce un desplazamiento del orden simbólico familiar, que implica también un corrimiento hacia los límites de la condición del género.

A tales fines, se presenta la revisión bibliográfica pertinente sobre el tema, desde donde se sustentan los nuevos aportes.

Seguidamente en función a la información recolectada en las obras de las escritoras, se la clasifica en categorías para un mayor análisis.

AGRADECIMIENTOS



A mi padre, madre y hermano por haberme brindado el amor de la familia. Además, por haberme dado el ejemplo de responsabilidad y esfuerzo, lo cual se necesita para lograr lo que uno se propone.

A Gabriela, mi tutora en este proyecto de tesis, quien confió en mi idea desde el primer momento. Gracias por la motivación y experiencia dada.

A la ciudad de El Calafate en Santa Cruz, Argentina. Allí encontré la paz, tranquilidad e inspiración necesaria para culminar esta tesis.

¡Y, por último, a todas esas mujeres viajeras que, buscan su propio sueño y reconocimiento en cada viaje! ¡Agradezco a cada una de ellas y las admiro por el coraje que demuestran!

INDICE



Tema de Investigación.....	6
Objetivos.....	9
Fundamentación.....	10
Metodología.....	11
Capítulo I: Antecedentes de estudios.....	12
Relatos.....	12
Género.....	15
Mujeres Viajeras.....	21
Capítulo II: Marco Teórico	25
Una aproximación al Marxismo.....	25
Patriarcado, poder y opresión a las mujeres.....	29
El viaje y los relatos, un <i>pasaje</i> para los que viajan.....	38
Capítulo III: Análisis de las fuentes.....	42
Victoria Ocampo.....	42
Eduarda Mansilla.....	43
Capítulo IV: Un viaje por los relatos.....	46
Desigualdades de Género en las escritoras.....	46
La familia.....	46
Trabajo.....	50
Clase Social.....	52
Clase Social y oportunidad de viaje.....	54
Amor.....	57
Escritura.....	58

Poder.....	60
El viaje como transformación.....	62
Capítulo V: Consideraciones Finales.....	66
Bibliografía.....	71
Anexos.....	81



Tema de Investigación



El tema de tesis elegido conecta los conceptos viajero y relatos, vistos desde un enfoque sociológico de género. Según el Diccionario de la lengua castellana (1739), se define al *Viajador* como “el que hace algún viaje, especialmente largo, o por varias partes. Aplicase con singularidad a los que escriben las cosas especiales, que han observado en él. En lo moderno se llama comúnmente *Viajero*” (Pág.: 473-474).

A su vez, el viaje, es una experiencia donde, según Cicerchia “el viajero observa y es observado por su relato, crea visiones y es creado por ellas, cuenta sus ideas y extrae ideas de lo contado.

La historia de los viajes se encuentra intrínsecamente vinculada a las narraciones vividas, posteriormente plasmadas en escritos. La escritura brinda la oportunidad de compartir las experiencias, y traducir a su lenguaje todo aquello que se ve. En estos viajeros que escriben, el viaje, se concluye con el acto narrativo o mejor dicho con la consumación del relato de viaje. Éste muestra muchísimo más que un viaje: muestra una manera de vivir, una cultura, y una historia que enseña una perspectiva fundamentalmente diferente (Pratt, 1992). Los relatos de viajes constituyen un género particular de la literatura universal.

A lo largo de la historia han aparecido varios tipos de escrituras sobre viajes. Entre ellas se encuentra también relatos de mujeres viajeras. Desde tiempos remotos las mujeres han viajado y dejado constancia escrita de su experiencia en otras geografías. No obstante, los relatos de viajes escritos por estas, aunque bastante bien acogidos por su entorno, si se publicaban, raras veces volvían a editarse. Dos eran los modelos de viajera que aparecían en estos escritos: el de la mujer indómita y excepcional o el de la buena esposa que acompaña al marido en su travesía. Sin embargo, no será hasta el siglo XIX cuando nos

encontremos con una literatura de viajes escrita por mujeres, que ya puede ser pensada como género.

Es interesante en este aspecto, esta tesis se propone analizar los relatos de viajes de mujeres en Argentina e intenta dilucidar como se reconfiguran las particularidades del género en los viajes. El foco de interés estará puesto en las narraciones de Victoria Ocampo y de Eduarda Mansilla, cuyas obras serán utilizadas para la investigación. La importancia del estudio de género yace en la necesidad de comprender cómo ciertas ideologías de principios de siglo XX cuestionan modalidades de viajes femeninos. Más precisamente, el trabajo se plantea de qué manera a través de los viajes se produce un desplazamiento del orden simbólico familiar, que implica también un corrimiento hacia los límites de la condición del género.

La hipótesis que sostiene el trabajo es que los viajes de las escritoras Mansilla y Ocampo son para las autoras, como pasajes, ritos de iniciación, generando un corrimiento de los límites de género para la época.

En este sentido, las dimensiones que se tendrán en cuenta para este trabajo de tesis son: el trabajo, la familia, la forma de escribir los relatos de viajes por las escritoras y, por último, la clase social. Estas dimensiones son recortes particulares que realizamos, porque interpretamos que es en ellas donde se podría entender la realidad social que las viajeras viven, y que luego del viaje intentan reconfigurar, plasmado en sus relatos escritos.

Se podría decir que, una mirada crítica de los viajes de escritoras viajeras – y este será nuestro ángulo- sugiere y comprueba la tensión existente entre la experiencia de la viajera-escritora y su condición de género.

En el libro de Molloy (2010) Victoria Ocampo: La viajera y sus sombras, crónica de un aprendizaje relata la vida de la escritora como un escarpado viaje y la autobiografía de sus viajes esta escandida por el punto de inflexión que representa el abandono de la figuración

del viaje infantil a Europa. En la tesis se parte del supuesto de que este desplazamiento del orden simbólico familiar implica también un corrimiento hacia los límites de la condición del género, movilidad que atañe a la construcción de un sujeto en contra del mundo establecido.

Por otro lado, la escritora argentina Eduarda Mansilla de García, en su obra *Recuerdos de viaje*, ofrece una crónica de viaje publicada en Buenos Aires en 1882, en la que relata los sucesos de su vida durante sus viajes. Es necesario poner en claro de qué manera interviene en el proceso de la constitución de la identidad de la mujer escritora que aparece en su obra, su énfasis textual está en la creación de una voz viajera particular, la cual discurre sobre no solo los pormenores domésticos, sino también los detalles de la envergadura política de Argentina. Esta división temática, resignifica la naturaleza no solo de la identidad de la mujer viajera, sino también del texto de viaje femenino en sí. (Spicer-Escalante, 2006)

La perspectiva teórica desde la cual se va a indagar los relatos de la experiencia de las mujeres en los viajes es desde el género como categoría de análisis. Se tomarán los argumentos de Scott (1996), sobre el “género como categoría de análisis”, cuando destaca que el género es relevante debido a que es una de las dimensiones estructurantes en las relaciones sociales y de las divisiones de tareas, en este caso entre hombres y mujeres. Por esta razón, permite dar cuenta que la forma en que son ubicadas las mujeres en la sociedad occidental está atravesada por grandes desigualdades.

Reviste central importancia para la realización de la tesis, comprender la relación entre ideología, género y poder. Está será analizada desde un posicionamiento de la teoría Marxista.

Objetivos



Generales

- ❖ Analizar los viajes de Victoria Ocampo y Eduarda Mansilla
- ❖ Indagar como se reconfigura las particularidades del género en dichos viajes

Específicos

- ❖ Analizar las posibilidades y limitaciones del concepto de género a través de los relatos de viajes
- ❖ Diferenciar el perfil de la mujer antes de que decida emprender un viaje y cuando retorna de él
- ❖ Indagar qué implicancias tiene el viaje en la visión de la familia
- ❖ Distinguir las particularidades del viaje como proceso ritual
- ❖ Analizar en los relatos, si los viajes generan un corrimiento de los límites de la condición de género

Fundamentación

Este trabajo, por su importancia teórica, pretende el avance de un conocimiento en el campo del turismo. Asimismo, porque no existe una bibliografía concreta que responda la hipótesis planteada en esta investigación. Las informaciones sobre el pasado del turismo argentino son reduccionistas e ahistóricas, que enfatizan al hombre como protagonista. Por este motivo, sería enriquecedor considerar el vacío de conocimiento al respecto.

Resulta interesante destacar la importancia de los relatos de viajes desde una perspectiva de género, escasamente abordada desde un punto de vista investigativo. A su vez, se interpreta que es de fundamental importancia identificar viajes que no se limitan al ocio o vacaciones, sino que, se inician con propósitos diferentes. La perspectiva teórica-metodológica empleada podría contribuir como antecedente para la formulación de nuevas preguntas y futuros estudios sobre el tema

Cabe mencionar que el trabajo de tesis se inscribe en el campo del turismo, y se ha nutrido en primera instancia de lo abordado en la Cátedra Historia y Agenda Geopolítica, de carrera Licenciatura en turismo de la UNLP. La lectura del artículo *Mujer y Turismo* de Regina G. Schlüter (2008) en esta cátedra, ha sido el puntapié inicial para la investigación ya que cuestiona el mayor libertinaje que tuvo la mujer en el turismo después de la segunda guerra mundial. Asimismo, esta tesis se nutre también de diferentes áreas de estudio, como la sociología, la psicología y la historia. Esto permite enriquecer el corpus teórico del campo del turismo, con miradas de distintas líneas teóricas y epistemológicas.

Metodología

Los dos centros fundamentales de toda investigación son recoger información y estructurarla para cumplir los objetivos planteados en un proyecto de investigación o tesis (Martinez, 2006). En este caso, dicha investigación tiene una *metodología cualitativa* ya que en ésta se postula la realidad subjetiva y son los investigadores quienes producen y reproducen el contexto de interacción que desean investigar. (Sautu et al, 2005)

A su vez, será conveniente el uso de un *enfoque interpretativo* para dar a conocer las acciones de las mujeres en el mundo de los viajes ya que, dicho enfoque pretende comprender las conductas de las personas y significados que ellas le dan a su propia conducta y la de otros. (Klimovsky e Hidalgo, 1998)

En primera instancia, para la recolección de datos de *fuentes primarias*, es decir “fuentes de información de primera mano” (Buonocore, 1980) se utilizará la técnica de *análisis del discurso* para leer en el discurso una realidad social (Santader, 2011). Esto es sumamente importante para justificar el viaje de la mujer como rito de iniciación que tiene como fin abandonar aquella realidad. A su vez, esta herramienta será útil para determinar el concepto de género.

Para el análisis del discurso, se deben establecer unidades de análisis y dimensiones de las mismas. Estas unidades han sido seleccionadas en función palabras clave, de frases, y período de esas frases. Estas unidades son: el trabajo, la familia, la clase social, la visión del viaje, la visión de género, el poder.

CAPITULO I: Antecedentes de estudios

A partir del tema a investigar se puede realizar un breve repaso por los estudios existentes y los antecedentes de la temática a tratar. El capítulo se divide en tres apartados: antecedentes de los relatos; antecedentes de trabajos sobre género y por último, antecedentes sobre mujeres viajeras.

Relatos

Según Cicerchia (2005), el acto narrativo se convierte en la consumación del viaje exploratorio. Los relatos de viajes sirven para dar conocimiento y reconsidera teorías sobre ciertas ideologías durante la historia. En otras palabras, sirven para dar repuestas a huecos existentes de la historia. Por otra parte, define a los viajes exploratorios y sus relatos como proyecto expansionista de la época. Los viajes exploratorios generan registros que los hacen únicos y les otorgan una identidad diferencial, permitiéndoles encontrar formas de integración y adaptación de universos culturales. En fin, define a los relatos como una fábrica de realidades.

En la publicación de Castillo (2006), es interesante destacar el aporte del escritor Stendhal, ya que sus obras fueron productos de grandes viajes, para él viajar es la forma ideal de saciar su inagotable curiosidad, su amor por la aventura, su disponibilidad siempre abierta a cualquier contingencia, su afabilidad y su innata sociabilidad con cualquier posible compañero de viaje con quien conversar a sus anchas, y también, cómo no, su gusto por las artes y las costumbres. En su obra *Memorias de un turista*, Stendhal (1989), por primera vez, adopta la forma del diario y aprovecha todas las ventajas que le reporta este modo de expresión. El diario, no sólo ofrece una garantía de espontaneidad y de autenticidad —se escribe un diario para sí, no para los demás—, sino que también otorga al

autor una serie de libertades, concretamente, la de escribir por medio de alusiones rápidas, consignar impresiones sin verse obligado a desarrollarlas, abandonar una idea recién esbozada y volver posteriormente a ella sin temor a repetirse o a contradecirse, puesto que, por definición, el diario refleja el humor del momento, fruto de mil motivaciones contingentes. El diario de viaje, además, tiene la ventaja de reflejar, por definición, lo cotidiano, lo inmediato y, la frontera entre este subgénero y el diario íntimo es más bien vaga: relatar lo que se acaba de hacer o de ver, un espectáculo al que se acaba de asistir, implica necesariamente la intervención del yo, que sin cesar habla de sí mismo, emitiendo juicios de valor.

En el artículo de Soto Roland (2005), se hace un buen aporte sobre relatos ya que estos son el resultado del viaje, en la misma publicación se encuentra definiciones de viajes y viajero según varios pensadores viajeros. Los relatos son considerados como testimonios de la observación del viajero de lo que se le presenta ante sus ojos. A su vez, el viaje, logra un cambio en el viajero, ese aporte de transformación hace que el que viaja vuelva distinto por su experiencia de viaje.

La tesis llamada Mochileros, de Belloli (2014), hace hincapié en relatos de viajes por parte de Mochileros. Dichos relatos interpretan o describe lo que el viajero, en este caso llamado mochilero, pudo observar en el viaje y llevarlo consigo hasta la consumación de su relato. La finalidad de su tesis es poder comprender un fenómeno social por parte de los propios sujetos, en este caso el mochilero. Reconfigura el relato mismo en el sentido de la que interpretación de este viajero varia del sentido común propio de cualquier otro tipo de viajero.

La reseña de Rodríguez (2005), también llama la atención por su aporte en función a los relatos o literatura de viajes, describe que el viaje conforma las diversas aristas de la literatura de viajeros, que se remonta desde el mítico regreso de Ulises a su hogar en Odisea

hasta los documentales, suplementos y manuales de turismo actuales. Afirma que el viajero en su itinerario explora culturas desconocidas, paisajes nunca antes vistos, sistemas de valores diferentes y es la alteridad lo que lo mueve. La visión de lo desconocido imprime a fuego nuevas sensaciones en el explorador. "Cuando el autor escribe, disuelve su yo en los personajes que afloran. Con el viaje sucede lo mismo, es un desafío porque pone a prueba los límites de la identidad. Nadie sale indemne", agregó el escritor Christian Kupchik (Rodríguez; 2005, Pág. 2). En esta reseña además se analiza relatos sobre la literatura de viajes en el campo argentino, ya que esta ha sido por el 1900 muy interesante y desconocida para explorar. La literatura rural está colmada de personajes que recorren la pampa: viajeros, troperos, baqueanos, inmigrantes, 'trabajadores golondrina', extranjeros sobre todo ingleses e irlandeses, alemanes, etc.

El artículo de Sofía Di Benedetto (2016), llamado "El Rol de la mujer en las letras y en el tiempo", explica cómo a través de relatos de mujeres se entiende que va cambiando en el tiempo el rol de la mujer y el contexto. En otras palabras, el artículo realiza un recorrido por diferentes relatos clásicos de la literatura y el periodismo en el que la mujer es protagonista. Asimismo, se presenta un análisis de cómo la mujer forma parte de esos relatos y cuál es su rol exactamente.

En diferentes obras de la literatura clásica mundial, se puede apreciar cómo el papel de los personajes femeninos ha ido cambiando en los diferentes momentos históricos: por ejemplo, la mujer siendo discriminada, humanizadora y controladora. Son diversas las obras donde podemos interpretar lo que los autores querían expresar sobre los personajes femeninos e incluso la evolución de la lucha de las mujeres en los contextos en los que fueron escritos, desde retratar la discriminación que sufrían, hasta mostrar cómo se empoderaban combatiendo esa misma discriminación. La escritura ha sido y es el modo en que se representa la realidad histórica. Los distintos procesos que el mundo fue atravesando

y, específicamente la mujer, son visibles desde la perspectiva literaria. Cada autor posee una subjetividad que tiene que ver con el contexto sociocultural que lo atraviesa y vuelca eso en sus páginas.

Genero

Los trabajos en los cuales se han plasmado las cuestiones de género, y problematizado la temática son diversos y vastos. En este apartado, se limitará a mencionar sólo aquellos trabajos recientes que consideramos que son pertinentes de destacar. Para ellos, lo hemos ordenado en tres categorías: trabajos desde una perspectiva histórica; trabajos que centran su interés en lo cultural; y por último trabajos desde una perspectiva literaria.

En este sentido, se comenzará mencionando aquellos trabajos que abordan la perspectiva de género desde la historia, como disciplina. Al respecto, la publicación de Scott (1996), señala que las mujeres necesitan incluirse en la historia general, desde una perspectiva de género. Gracias al feminismo, se alumbraron nuevos estudios y reforzaron esa idea. En este trabajo se hace referencia al patriarcado como responsable de la subordinación de mujeres en la historia en general. Scott propone poder deconstruir la antigua concepción de género y poder considerarla como una construcción cultural, distinta a la biológica.

La publicación de Álvarez y Recabarren (2014), llamada “Genero, Violencia y Política”, se encuentra motivado por la necesidad de explorar la historia reciente y mirar al pasado cercano latinoamericano desde una perspectiva de género, con el fin de crear un espacio de convergencia de distintas voces que analicen los procesos vividos en sus países a través del género, pues considera que dicha perspectiva nos entrega las herramientas teóricas y metodológicas pertinentes para el análisis de temáticas y sujetos que no han sido abordados por la historiografía. Los artículos que componen este número comparten el interés por

incluir las memorias de las mujeres en los relatos sobre el pasado reciente, reponiendo a las mujeres en su lugar de agentes de su propia existencia y de la existencia colectiva

Otro artículo importante de destacar es el de Bock (1991), quien considera que la historia no consiste únicamente en la experiencia masculina, sino en la femenina también. No debería de ser estudiada solamente con criterios masculinos, o desde puntos de vistas en apariencia impermeables al género, sino más bien que las relaciones de género son tan importantes como el resto de las relaciones humanas, que están en el origen de todas ellas y las influyen. Y, a la inversa, que todas las demás relaciones humanas contribuyen y actúan en las relaciones de género. Es decir, no considerar ninguna ideología sin incluir a cualquier persona, más allá de su sexualidad. A su vez, menciona que el género es una categoría, en el sentido de objeción y acusación pública, de debate, protesta. Una de las razones esenciales de la introducción del término género en este amplio sentido y de su rápido difusión como sustituto de la palabra sexo, ha sido confirmación de que “la cuestión de la mujer”, no puede quedar reducida al sexo como sinónimo de sexualidad, sino que debe abarcar todas las áreas de la sociedad.

En la investigación de Arias (2016), se presentan trabajos de historia de las mujeres en las Ciencias Argentinas y algunos trabajos de historia de la ciencia donde se mencionan mujeres; se puede decir a modo general que las mujeres han sido poco incluidas en las historias disciplinares y si bien los trabajos de historia de la ciencia con perspectiva de género han demostrado muchos avances en los últimos años, aún queda un camino por hacer. Asimismo, es importante destacar la variedad de participación femenina que se registra en las distintas especialidades durante la primera mitad del siglo XX y cómo esa participación fue cambiando y amplificándose a nuevos espacios académicos, institucionales y de inserción profesional. Tal multiplicación de las mujeres en distintos espacios no implica una igualdad en términos de acceso a una carrera profesional con los

varones, puesto que -como se ha estudiado en muchas investigaciones- la actuación femenina ha sido en su mayoría subalterna en las instituciones y en los ámbitos académicos y profesionales. Esta situación hace que sea de gran importancia realizar investigaciones que en principio sean visibilizadoras, pero que avancen en discusiones teóricas que permitan re-pensar las fuentes documentales y la forma de analizar las historias disciplinares, teniendo en cuenta la participación de diferentes actores en la práctica cotidiana de la ciencia, tanto “mujeres” como otros agentes y discutiendo los límites o umbrales de las prácticas e identidades asignadas a “lo femenino” y “lo masculino” en cada situación, trayectoria y contexto específico.

Otro trabajo importante de destacar es el Libro de Barrancos (2007), “Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos”, ésta es una obra global que focaliza la mirada en las mujeres que ocuparon el actual territorio argentino desde la llegada de los españoles a la actualidad. Es un trabajo novedoso en la historiografía argentina, que retoma y ordena múltiples trabajos específicos de diversas/os profesionales y de distintas ramas de la investigación social (incluyendo los de la propia autora). El libro se propone hacer visible la condición subalterna de las mujeres en la historia, tanto por su situación de subordinación legal, económica, social, etc., como por su invisibilidad en los relatos. Pero, además, el libro quiere destacar no sólo la importancia de la acción femenina en cada momento sino las muchas insurrecciones, resistencias y rechazos que algunas mujeres recibieron por parte de la sociedad. Barrancos propone nuevas perspectivas a tesis ya establecidas, y destaca los vacíos que existen en la actualidad en la investigación sobre las mujeres y en una historiografía, con una perspectiva de género.

Los trabajos que se consideran importantes para destacar y que, se centran en una perspectiva cultural son dos. El primero es el artículo de Kaufman (1995), cual sugiere que mucho de lo que nosotros asociamos con masculinidad gira sobre la capacidad del hombre

para ejercer poder y control. Esto, sería parte de lo que se entiende por género, ya que la distinción sexo/genero sugiere que existen características, necesidades y posibilidades dentro del potencial humano que están consciente e inconscientemente suprimidas, reprimidas y canalizadas en el proceso de producir hombres y mujeres. Es de estos productos, lo masculino y femenino, el hombre y la mujer, de lo que trata el género. La clave del concepto de género radica en que este describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones.

El segundo, es el trabajo de Robledo y Esparza (2014), en su publicación llamada “El manejo de la información en la construcción de la realidad”, hace referencia a cómo los medios de comunicación transmiten las diferentes ideologías que se rigen en determinado momento. Sostiene que, el lenguaje juega un rol fundamental en la realidad de la vida cotidiana; proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para el hombre. Así, marca las coordenadas de la vida del hombre en sociedad y llena esa vida de objetos significativos (Berger y Luckmann, op. cit.: 39). En la práctica concreta el lenguaje es donde se vehiculiza de reproducción de la realidad para la construcción de la información. Por eso es muy importante analizar que se va a comunicar en el lenguaje, ya que representa la realidad. En el momento donde género no se desprendía de la sexualidad y se mantenía la ideología patriarcal, los medios de comunicación transmitían esta ideología por medio del lenguaje, y la sociedad pensaba que era lo correcto. Lo que propone este artículo, desde los medios de comunicación como instrumentos formadores de opinión debemos procurar y auspiciar una comunicación que contemple los nuevos cambios sociales y a los nuevos sujetos de derechos emergentes del momento histórico en el cual se inscriben, como así también productos informativos que no molden estereotipos ni prácticas discriminatorias.

La tercer y última perspectiva que se ha tomado, para organizar los trabajos es la literaria. En este sentido, el artículo de Andino (2014), “El vestido de mama y la parodia a los estereotipos de género”, analiza el texto “El vestido de mamá” de Dani Umpi (2011) con ilustraciones de Rodrigo Moraes, el cual construye su poética en torno a un narrador niño que usa el vestido de la mamá. La insistencia en esta actitud por parte del protagonista problematiza un conjunto de marcas de género que van apareciendo en el transcurrir de la historia y que podemos enmarcar dentro de lo que Connel (1995) entiende como “escenario reproductivo”, un escenario definido por las estructuras corporales y por los procesos de reproducción humana que incluye el despertar sexual, el parto y el cuidado del niño, las diferencias y similitudes sexuales y corporales. De esta manera, el trabajo mencionado recorrerá los procedimientos paródicos que operan sobre la familia heterosexual, su vestimenta, los juegos infantiles, la pelota, el guerrero, la hamaca, la televisión, develando prácticas marcadas genéricamente bajo el binomio esencialista masculino/femenino.

El documento de Moraschio, Melina (2016), llamado “La mujer y la literatura”, se pretende realizar un recorrido histórico sobre cómo ha generado el machismo una hegemonización también en la literatura. Las mujeres, a lo largo de la historia, han quedado relegadas a los quehaceres del hogar. Frente a la escasa autoridad intelectual que se les concedía, históricamente tuvieron que enfrentar conflictos para finalmente lograr acceder al escenario literario. La conquista de derechos permitió un mayor acceso y, a su vez, el empoderamiento a través de la palabra. De esta manera, fueron dejando atrás la diferenciación tajante que dividía a ambos géneros. El machismo es una expresión que se ha trasladado también a la literatura. Las sociedades se han encargado de jerarquizar al hombre, dejando así en segundo plano a la mujer. La estructura patriarcal hegemónica supo también, avasallar el ámbito cultural. La hegemonía no actúa por la fuerza sino a través del consenso, de la legitimidad y del conformismo. La sociedad está conforme con

las ideas y representaciones que proliferan sobre ellos, aunque las mismas provengan de los dominadores con el fin de sostener su dominación.

Otro de los estudios importantes para destacar es la tesis de Adriana Bonatto (2014), “Género, literatura y memoria en la España del último entresiglo”. La misma, es una tesis doctoral que aborde la problemática de la memoria del pasado reciente en una selección de novelas españolas escritas durante la década del noventa aparecería, en un momento en que los estudios sobre memoria y representación literaria han saturado los índices de la bibliografía académica, como una tentativa al menos redundante. La novedad del estudio radica en el intento de cruzar dos espacios teóricos, el de la memoria y el del género, que han sido profundizados con exhaustividad.

El artículo de Sofía Rottoli (2016), “La escritura como espada ante el machismo”, hace referencia a que la escritura puede ser una buena opción de abordaje, cuando se trata de expresar una postura que abarque una temática demasiado amplia o controversial. Sobre todo cuando son discusiones que llevan años de vigencia. Las luchas feministas ante la violencia de género no son una excepción. Sus discusiones siempre tuvieron presencia en diversos campos, uno de ellos es la ya mencionada escritura. Dentro de Latinoamérica, menciona que existieron muchas escritoras feministas, tales como Victoria Santa Cruz, Cristina Peri Rossi, o Alfonsina Storni. Ellas reflejaron, a lo largo y a lo ancho de sus escritos, críticas hacia el sistema machista con el cual convivían. En la actualidad, para Rottoli (2016), nos encontramos con un panorama donde ese sistema aún está inserto en la sociedad. Pero los métodos de luchas utilizados, cambiaron con la llegada de las redes sociales, lo que facilitó la exposición del pensamiento femenino frente a la violencia de género. Se puede destacar como algo sumamente positivo, el hecho de la utilización de los posts virtuales o las redes sociales, para poder expresar una visión paralela a la que se exhibe comúnmente desde el sistema patriarcal.

Mujeres Viajeras

Es importante destacar Viajes y Viajeros un itinerario bibliográfico (2011), de la Biblioteca Nacional analiza una escritura específica: la de los viajes de tres mujeres (Lina Beck Bernard, Jennie Howard y Ada Elflein) hacia el interior del territorio argentino, en un periodo que va de 1850 a 1920. Se trata de viajes que cruzan fronteras y de viajeras que experimentan el deseo de territorios desconocidos o reconocidos como peligrosos. Se trata, no solo de un espacio y una forma de viajar sino también de una perspectiva específica, ya que en el período elegido la cultura del viaje femenino estaba poco desarrollada y además no era frecuente que las mujeres viajeras circularan por esas geografías. Estos viajes – enmarcados en la colonización agrícola santafesina, en la experiencia de la educación como programa de estado y en el oficio del periodismo gráfico – nos hablan de la práctica del viaje y portan un debate entre el imaginario desde el que se conciben y lo que se encuentra efectivamente, que es el resultado de la experiencia.

Gordon (2002), en su artículo “El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX”, menciona que a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se produjo el aumento del turismo de las mujeres de clase media. En 1959, más mujeres que hombres viajaron fuera de los EEUU, de acuerdo con las estadísticas de petición de pasaportes norteamericanas. A su vez afirma que, el crecimiento de las mujeres que viajaban en el siglo XX continuo una tendencia iniciada en el siglo XIX. Una nueva clase de mujeres turistas durante la segunda mitad del siglo XIX provenía más de las clases medias que de las altas, para quienes viajar por Europa era más accesible hacia la década de 1870. La literatura de aquellos años 70 del siglo XIX indica que las mujeres visitaban primeramente los sitios finos y elegantes y rara vez viajaban mucho más lejos. A veces, las mujeres viajaban como acompañantes de sus esposos. Luego de un pequeña afección en el turismo, durante la segunda mitad del siglo XX aumentaron las posibilidades de turismo

para las mujeres por una tasa de natalidad en descenso en los países industrializados, causada por la píldora para el control de la natalidad en los años 60, la reducción de las obligaciones familiares y el aumento del ocio tanto para hombres como para mujeres. La categoría de viaje específico de mujeres apareció por primera vez en 1965 y recorrió varias transformaciones, convirtiéndose en “viajes de mujeres” en 1978.

Alloatti, (2014), en su publicación “Mujeres Viajeras del XIX en la colección Lermon”, narra muchísimos escritos de mujeres que a menudo reposan en archivos o colecciones en donde no adquieren relevancia. Esto ocurre con el legado de Miguel Lermon, un conjunto de unos 13.000 libros que reúne primeras ediciones del siglo XIX, entre los que predominan los libros de viajes. Esta colección que se preserva en la Academia Argentina de Letras, ni ha sido estudiada en profundidad, a pesar de que los discursos de viajeros y viajeras han sido motivo, en los últimos veinte años, de copiosos estudios, múltiples reuniones académicas y un sinnúmero de publicaciones. Esta tendencia ha abierto un interesante acceso a fuentes escritas por mujeres del siglo XIX y la colección donada por Miguel Lermon a la Academia Nacional de Letras se presenta, entonces, como un tentador archivo en el que se reúnen primeras ediciones del siglo XIX y gran cantidad de libros de viajes, de autoras y autores de nuestro país y de Europa. La colección Lermon ha aportado, en primer término, gran variedad de materiales pertinentes para estudios académicos sobre mujeres que escribieron durante el siglo XIX. Entre ellos ocho libros escritos por Eduarda Mansilla, publicados entre 1860 y 1893. Interesa destacar, en síntesis, la riqueza de este archivo cuando se pone atención a los relatos escritos por mujeres ya que la cantidad de estos textos, poco difundidos, es atrayente. Al poner bajo la lupa un mayor número de fuentes documentales que fueron editadas hace más de un siglo, también se les da vida porque como dice María Dolores Ramos (Alloatti; 2014, Pág. 58) no “existen” si no

logramos “confrontarlas, cruzarlas, organizar con ellas una polifonía de voces, timbres y matices”

Ferrús Antón (2014), en su publicación titulada “Las chicas de Vassar viajan por el mundo: modelos de mujer en la literatura juvenil de Elizabeth Champney”, Una de ellas fue Elizabeth Champney, cuya obra es revolucionaria por los modelos de mujer que genera: jóvenes estudiantes, que viajan solas y que aspiran a formarse como individuos y como profesionales, sin que el modelo de madre y esposa sea el único posible. Tres chicas de Vassar en el extranjero. Excursiones de tres chicas de colegio en viaje de vacaciones a través de Francia y España para distracción e instrucción (Ferrús Antón, 2014, Pág 16), propone un modelo de mujer, viajera, decidida, culta e independiente, pero también de mirada abierta y transigente, aunque sin perder del todo la posición “imperial” del norteamericano. Esta publicación resulta como un modelo de identidad colectiva que apunta a una institución moderna de educación para la mujer que imprime carácter y se diferencia del deber ser mujer convencional.

Schulter (2008), en su publicación “Mujer y turismo. Vestimenta e interacción social en los centros turísticos de Argentina durante la década de 1930”, menciona que toda la literatura turística coincide en señalar que el periodo entre las dos guerras mundiales, conocido como era Pre moderna, se caracteriza por dos aspectos: la incorporación de la mujer al turismo y la consolidación del automóvil particular como media de transporte. Hubo una activa participación de la mujer, pero ésta estuvo estrechamente ligada a los condicionantes de una época en la cual el patrón de comportamiento femenino se limitaba a las tareas exclusivas de la procreación, la crianza de los hijos y el buen funcionamiento del hogar. El análisis de los textos que “aconsejan” como vestirse y comportarse no hacen más que reforzar esta imagen y la de la mujer objeto que adorna la pareja matrimonial.

La publicación de Milagros Rawson (2014), explica el diario de viaje de la chilena Maipina de la Barra, reeditado en el 2013, por primera vez desde 1878, revela su viaje en pleno siglo XIX, cuando sus pares solo viajaban con sus esposos, ella lo hacía con su hija y, más tarde, cruzaría a lomo de mula la Cordillera de los Andes. Escribía y creía en la educación de las mujeres y el derecho de ellas a ganar su sustento. Cuando enviudó, en Chile se las arregló para trabajar como profesora de piano, algo inusual para las mujeres de su clase. En su relato de viajes habla por la admiración por la cultura y la civilización europea, ya que Europa entendió que “no hay progreso sin el concurso poderoso de la mujer” como dice en su diario de viaje. En ese continente, la mujer ocupa un estatus distinto del de la latinoamericana, ya que puede viajar sin compañía en vagones “para damas solas” y donde se permite a las mujeres casadas y mayores bailar en fiestas – algo prohibido en su Chile Natal-. Caso un siglo y medio después de la publicación de estas crónicas, la reedición intenta rescatar del olvido a esta mujer que abogaba por “la educación de nuestras hijas para no volver jamás a ser pequeñas”

CAPITULO II: MARCO TEORICO

Para abordar el análisis propuesto es necesario dar cuenta de las categorías analíticas. Por lo tanto, se pretende arribar a una definición conforme a la temática, explicitando los conceptos que nos permitan aproximarnos y comprender el problema planteado. El marco teórico está estructurado en tres secciones. La primera se iniciara con la definición de marxismo, para luego en la segunda, desplegar los conceptos: poder, ideología patriarcal, masculinidad hegemónica y género. Por último, se centrará en el relato de viaje, como categoría central, ya que es el objeto de estudio de la investigación, haciendo foco particular en los relatos de viajes de mujeres y su aporte teórico a nuestro proyecto.

Primer parte: una aproximación al marxismo.

Para comenzar a desarrollar este concepto es necesario empezar definiendo “El materialismo histórico”, que según la psicóloga Harnecker (1969), es un modelo teórico científico por el cual se basa posteriormente el marxismo. Dicho modelo, investiga la sociedad humana, tratando de hacerlo sin presupuestos ideológicos, partiendo de los individuos empíricos y las relaciones que establecen entre ellos. Además, es preciso diferenciar este enfoque al del capitalismo, cuyo sistema es estático y se origina como el producto de una evolución "natural" del ser humano, diferente a la investigación histórico-materialista que revela su carácter histórico y por lo tanto transitorio en el desarrollo de la humanidad. En otras palabras, la autora entiende al materialismo histórico, como el resultado del modo en que los seres humanos organizan la producción social de su existencia.

Marx y Engels (1975), aplican esta concepción de la realidad y elaboran su teoría partiendo del materialismo histórico. Dichos autores interpretan que, el hombre es ante todo un ser que tiene una serie de necesidades materiales y las satisface transformando la

Naturaleza a través de su trabajo junto a otros hombres. A esto Marx lo llama producción social de la vida: el hombre se relaciona con otros hombres para producir (de ahí que se hable de producción social) aquellos medios que permiten satisfacer sus necesidades materiales como comida, vivienda, etc. En otras palabras, lo que permite explicar el devenir de la Historia de la Humanidad es la evolución de la manera como los hombres en sociedad van produciendo los medios para satisfacer sus necesidades materiales, coincidiendo este pensamiento con el modelo materialismo histórico. (Harnecker, 1969). Uno de los grandes aportes de Marx constituye un rompimiento epistemológico con la filosofía hegeliana; para estudiar la sociedad no se debe partir de lo que los hombres dicen, imaginan o piensan, sino de la forma en que producen los bienes materiales necesarios para su vida. El pensamiento de Marx se centra en la dialéctica entre el sujeto (el hombre en sociedad) y el objeto (el mundo material). Acepta, sin dudas, un punto de vista realista, según el cual las ideas son producto del mundo material cognoscible, no son independientes de la experiencia. El hombre modela el mundo en el que vive, y al mismo tiempo éste le da forma a él. El autor parte entonces de las condiciones reales de los hombres, vistas en su proceso de desarrollo real e empíricamente registrable.

Según Marx, el desarrollo de la sociedad es la interacción del hombre con la naturaleza, de este modo, la producción de la vida material es una condición fundamental de toda historia, que necesita cumplirse todos los días para asegurar la vida de los hombres. Se crea y reproduce la sociedad en cada momento: de allí surge lo que es estable en la organización, y a su vez es el origen de una modificación interminable.

Cualquier tipo de sistema productivo trae consigo un determinado conjunto de relaciones entre los individuos que participan en el proceso de producción. Un modo de producción se compone de dos elementos o partes: el primero por las fuerzas productivas, calificadas por Marx como "los huesos y los músculos de la producción", son el elemento material y el

elemento humano que intervienen en la producción de algo; y el segundo las relaciones sociales de producción, que se establecen entre los hombres según la posición que ocupan en el proceso de producción; son, básicamente, las relaciones que se dan entre quienes detentan la posesión de los medios de producción y entre quienes solamente poseen la fuerza de trabajo. Según la posición que el hombre ocupe en el proceso de producción pertenecerá a una clase social o a otra (clase social puede ser definida como el grupo de individuos que desarrollan un mismo papel o función u ocupan una misma posición en el proceso de producción). Las clases surgen, allí donde las relaciones de producción entrañan una división diferenciada del trabajo que permite una acumulación de producción excedente; ésta puede pasar a manos de un grupo minoritario, y se coloca en una relación explotadora respecto a la masa de productores (Giddens, 1994). En la estructura y la dinámica característica de la sociedad burguesa hay un dominio o régimen clasista. En este sentido, hay, básicamente, dos clases sociales: la clase social dominante, que es la clase que posee los medios de producción y la clase social dominada, que solamente dispone de su fuerza de trabajo (Harnecker, 1969).

Concretamente, la teoría marxista reconoce la dominación de capitalistas sobre obreros asalariados desde el punto de vista de los dominados, a través de su práctica social diaria, en su interacción social. Dicho reconocimiento de la realidad se da en forma de manifestaciones de dominación de los propietarios de los medios de producción, sobre los desposeídos; de modo que estos perciben, de uno u otro modo, que la capacidad productiva de la sociedad no está al servicio de la sociedad entera. En este sentido, los propietarios de los medios de producción, utilizan su poder sobre estos medios para dominarlos socialmente, para mantenerlos en la escasez, independientemente de las posibilidades productivas de los medios de producción. Se trata de un reconocimiento que sólo es posible desde el punto de vista de los dominados, que son los únicos que pueden percibir su

situación y por tanto reconocerse como tales. Ahora bien, el conocimiento y reconocimiento de ser el dominado en una relación de dominación no puede darse sin lucha, es decir sin oposición a esa situación de dominación. (Harnecker, 1969). La lucha entre opresores y oprimidos es para el marxismo, el motor de la historia.

Es importante destacar, en este sentido, que la tradición marxista asume, desde sus orígenes, con los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels (Smith, 2013), la lucha por la liberación de la mujer. Ya desde el “Manifiesto Comunista”, Marx y Engels argumentaron como la clase dominante oprime a las mujeres, relegándolas a “ciudadanas de segunda clase” en la sociedad y dentro de la familia: “el burgués ve en su mujer un mero instrumento de producción, no sospecha siquiera que el verdadero objetivo que perseguimos (los comunistas) es el de acabar con esa situación de las mujeres como mero instrumento de producción” (Smith, 2013).

Si bien Marx no examinó el origen de la opresión de la mujer en la sociedad de clases, tomó extensas notas etnológicas sobre este tema hacia el final de su vida. Después de la muerte de Marx, Engels utilizó algunas de aquellas notas para su libro: “El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado”, donde analizaba el surgimiento de la opresión de las mujeres como el producto de la aparición de la sociedad de clases y de la familia nuclear.

Una amplia cantidad de autores han tomado esta perspectiva para analizar el lugar de la mujer en la sociedad capitalista. Para Elejabeitia (1987) el desarrollo del marxismo, ha venido dando elementos para un mejor conocimiento de la condición femenina, ya que la teoría marxista sostiene, sobre todo, la sujeción de la mujer a la organización familiar. A su vez, afirma que la madre en el hogar constituye el basamento "natural" de la familia. Es decir, durante las primeras etapas del capitalismo, para poder contribuir al capital y a la ideología que se respetaba en ese momento, las familias se organizaban de tal manera en

donde las mujeres se quedaban con los niños y realizaban quehaceres domésticos y el hombre era el único encargado de generar los bienes materiales.

Para Garda Salas y Huerta Rojas (2007), una característica del marxismo es que reconoce la explotación de la mujer por el hombre y las condiciones sociales y económicas en que se fue dando en el contexto de la familia. Gracias al desarrollo de los medios de producción, la fuerza de trabajo de los hombres se fue valorizando, y los gens en donde la comunidad primitiva distribuía los bienes entre mujeres y hombres de forma horizontal, se fue desequilibrando gradualmente. Así, los hombres asumieron los medios de producción, y las mujeres terminaron siendo servidumbres de la familia patriarcal dominada por el hombre.

Según el sociólogo Giddens (1992), el poder de los hombres sobre las mujeres surge con la aparición de las divisiones de clase. De cierta manera, coincide con los anteriores autores en que las mujeres se convierten en una forma de “propiedad privada”¹ de los hombres mediante la institución del matrimonio y se liberarán de esta situación de esclavitud cuando las divisiones de clase sean abolidas.

Segunda parte: Patriarcado, poder, opresión en las mujeres.

Para entender este concepto es necesario abordarlo desde una perspectiva ideológica. Según Facio y Fries (2005; pág. 261), “una *ideología* es un sistema coherente de creencias que orientan a las personas hacia una manera concreta de entender y valorar el mundo; proporciona una base para la evaluación de conductas y otros fenómenos sociales; y sugiere respuestas de comportamiento adecuadas”. Acorde a este autor, una de las ideologías que respeta el marxismo es la patriarcal, definiéndola como responsable de las diferencias entre

¹ La **propiedad** es la **facultad** o el **derecho** de **poseer algo**.

hombres y mujeres, y es construida de manera tal que la inferioridad por parte de las mujeres es entendida como biológicamente inherente o natural.

Continuando con estos autores, podemos decir que la definición de patriarcado como una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres, cuyo agente ocasional fue el orden biológico. En otras palabras, tratan de explicar que, el sistema patriarcal justifica dicha dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. Además, para los autores, el patriarcado sostiene que, la familia es el espacio privilegiado de reproducción, “cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social” (Facio y Fries, 2005). El concepto de patriarcado, en esta tesis, será analizado en función de estos autores.

Sin embargo, encontramos en De la Fuente (2013), un origen diferente sobre el patriarcado pero siguiendo una metodología marxista. Para este autor, es una construcción psico-cultural que organiza la reproducción, sexualidad y la crianza actuando en el plano psicológico, mediante la socialización en el marco de la familia, que inculca la ideología que llevara a las mujeres a identificarse con una feminidad basada en las funciones de la maternidad y la condición de objeto sexual, de manera que se garantiza la adhesión a la sujeción de las mujeres a los varones.

Este autor también hace referencia a la relevancia de la familia, al igual que Facio y Fries, en el sistema patriarcal, argumentando la importancia del matrimonio, ya que, desde su perspectiva, el contrato de matrimonio refleja el ordenamiento patriarcal de la naturaleza (De la Fuente, 2013). Interpreta que, el matrimonio es el contrato fundamental de subordinación de las mujeres a los varones, dónde estos últimos se consideran, en acto o potencia, como cabezas de la familia.

Por lo tanto, es así como el matrimonio es una institución clave en un sistema patriarcal que abarca las esferas pública y privada, estableciendo en ellas normas

distintas, y a su vez, normas diferenciadas para hombres y mujeres en cada una de ellas. (...) “El hogar es el primer lugar donde ese poder se manifiesta, extendiéndose a todos los ámbitos de la vida” (De la Fuente, 2013; pág 23). Haciendo referencia al poder patriarcal, al poder que se le otorga a los hombres por ser jefes de familia, subordinando a las mujeres.

Además, De la Fuente, (2013) considera que el poder como dominación masculina puede ser considerado como fundamentalmente simbólico o cultural, al igual que el patriarcado. De esta manera, para este autor, el conocimiento científico, las costumbres, la psicología y el conjunto de instituciones que impactan en nuestra cotidianidad, son elementos centrales de opresión, puesto ponen en funcionamiento y reproducen la mecánica de la subordinación de las mujeres a los hombres. (De la Fuente, 2013). Por lo tanto, las mujeres pudiéndose sentir oprimidas, aceptan la ideología patriarcal que tiene al hombre como sinónimo de poder porque se encuentra en todas las esferas de la realidad.

Otro concepto que tiene gran relevancia para el presente estudio, es el término Poder, cuya relación con el género femenino es necesario fundamentar.

De acuerdo con Facio y Fries (2005), ser varón en la sociedad patriarcal, es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido para estos autores: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como masculino. Es decir, ser mujer no categoriza como relevante.

En Garda Salas y Huerta Rojas (2007), Marcela Lagarde (1997) coinciden con Facio y Fries al afirmar que el cuerpo masculino contiene la subjetividad de un ser poderoso y no anclado, cuya expresión cotidiana es la demostración de no ser lo que es la mujer, lo que le permite, para esta autora, contar con un amplio espectro de haceres y creaciones, que

realiza libremente. Esta autora define el ser hombre con “Ser el que hace, crea y destruye en el mundo. Ser hombre es ser quien piensa, significa y nombra el mundo, el que sabe, el poseedor de la razón y de la voluntad. Ser hombre es ser poderoso”. (Garda Salas y Huerta Rojas, 2007, Pàg: 46)

Por otra parte, los autores Valdés y Olavarría (1997), incorporan la palabra género a su definición de poder y afirman que, el eje principal del poder en el sistema del género es la subordinación general de las mujeres y la dominación de los hombres, característico de la ideología patriarcal.

Otro punto que es necesario analizar en esta sección, es el concepto de masculinidad hegemónica, ya que tiene una estrecha vinculación al de poder, en el sentido de que ambos son inherentes a lo masculino, es decir tienen un origen biológico. La masculinidad hegemónica es un concepto popularizado por el sociólogo Connell, y las describe como prácticas propuestas que promueven la posición social dominante de los hombres y la posición social subordinada de la mujer. En Valdés y Olavarria (1997; Pág. 31), Connell (1987) vincula la masculinidad hegemónica con “aquellos hombres que controlan el poder” y agrega, “Igualamos la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable y ostentando control”.

A su vez, según este autor, la familia también era un factor importante para los hombres ya que el honor era proporcionando por sus familias y el ejercicio del liderazgo. Raewyn Connell ha denominado al conjunto de roles y privilegios masculinos tradicionales como masculinidad hegemónica, alentado en los hombres y desalentado en las mujeres, ya que según este autor, "la masculinidad hegemónica se puede definir como la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la

legitimidad del patriarcado, lo que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Valdés y Olavarría, 1997, pág. 23). En este caso, es importante remarcar el posicionamiento de este autor para nuestra tesis, dado que nos centraremos en su perspectiva para analizar el concepto de poder.

Con relación a lo anterior, el escritor Kaufman (1995) considera que el concepto de poder es el término clave a la hora de referirse a la masculinidad hegemónica que, por ende asocia el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder. Para el autor, mucho de lo que se asocia con la masculinidad gira sobre la capacidad del hombre para ejercer poder y control.

Sin embargo, reviste central importancia aclarar que para Kaufman (1995; Pág. 5), el poder tiene una manifestación negativa, ya que según este autor, “uno tiene poder si puede tomar ventaja de las diferencias existentes entre la gente.(...). El poder es visto como poder sobre algo o sobre alguien más” pudiendo vincular “gente” con mujeres y así entenderíamos de que estamos hablando cuando hablamos de desigualdad y construcción de una ideología patriarcal.

Fue gracias a la distinción entre sexo y género que hicieron varias científicas sociales, que las feministas lograron develar la falsedad de las ideologías patriarcales y problematizar lo que se entendía por la palabra género.

Otro de los conceptos relevantes para nuestro estudio en esta tesis, es el Género. Antes de profundizar con el concepto género propiamente dicho, es necesario brindar una aproximación argumentando su origen.

Para esto, vamos a partir de Scott (1996). Para este autor, las palabras al igual que las ideas y las cosas que están destinadas a significar tienen historia, y quienes quisieran codificar los significados de las palabras librarían una batalla perdida. La palabra ‘Género’

es una de ellas, la cual en este proyecto de tesis adquiere gran relevancia no solamente por su significado sino también su historia, pero será definida más adelante.

Para entender cómo finalmente se constituyó la palabra ‘genero’ es necesario citar a Bock (1991; Pág. 1), quien afirma que “la historiografía tradicional ha excluido a las mujeres de la historia universal o general”. Por consiguiente, la importancia de incorporarlas o analizar los huecos existentes ha estimulado la búsqueda de una historia de las mujeres para reflexionar sobre lo que podría significar dicha historia, sobre las implicaciones que tiene para el resto de la historiografía y sobre la relación que debería tener con una verdadera historia general, con una historia en la que las mujeres, del mismo modo que los hombres, tengan un lugar.

Es decir que, la historia general ha sido relatada desde la mirada específica del varón, sin embargo, la historia de las mujeres debe considerarse tan general como la de los hombres. Para la historiadora Scott (1996), el término “genero” se introduce para marcar una noción relacional a nuestro vocabulario analítico. Gracias a esta perspectiva del concepto, hombres y mujeres fueron definidos en términos el uno del otro, y no se podría conseguir la comprensión de uno y otro mediante estudios completamente separados.

Por lo tanto, mientras que el término “historia de las mujeres”, como se venía mencionando al principio con Bock, proclama su política al afirmar que las mujeres son sujetos históricos válidos, la escritora Scott introduce el término “genero” que incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas. A su vez, “Genero” pasa a ser una forma de denotar las “construcciones culturales”, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es decir, el uso de género pone en relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por este (Scott, 1996). Lo que este autor plantea es sumamente

rico para la tesis, ya que responsabiliza a una construcción cultural y no biológica en cuanto a lo que representa la palabra “Genero” y los roles impuesto a las personas.

Por otra parte, la feminista Rubin, en Marta Lamas (1996), analiza lo que ella denomina “el sistema sexo/genero”. Esta escritora, considera que hay que desenmarañarlo para entender porque las mujeres se convierten presas de los hombres (en los dos sentidos de la palabra). De esta manera define que “un sistema de sexo/género es el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (Lamas 1996. Pág.: 37).

Para Fries y Facio (2005; Pag 273), el sistema sexo-genero atribuye aptitudes a cada uno de los sexos pero las del masculino gozan de mayor prestigio, pero el problema es más serio aun ya que para estos autores “las características, comportamiento y roles que cada sociedad atribuye a los hombres, son las mismas que se le asignan al género humano. De esta manera lo masculino se convierte en el modelo de lo humano”. Además, afirman que la atribución de características y roles dicotómicos a cada uno de los sexos es un problema de discriminación contra las mujeres porque, como ya se dijo, las mujeres gozan de menor o ningún valor.

Estos últimos autores coinciden en que el problema fue que al desarrollar las teorías sobre el sistema de sexo-genero, se obvió el hecho de que lo que se entiende por sexo también es culturalmente construido. Además, que la mayoría de las personas entienden el sexo como algo biológico e inmutable y por ende corresponde hacer, para facilitar la comprensión, una distinción entre sexo y género. Esto se relaciona con Bock, cuando explica que todas las cosas que están destinadas a significar tienen historia, en este caso

puntual, la historia del género, había comenzado teniendo una connotación biológica que luego gracias a los aportes feministas se logró redefinir.

La solución se encontraría en la distinción de la palabra sexo y género. Es precisamente esta separación conceptual entre el sexo y el género la que ha permitido entender que ser mujer o ser hombre, más allá de las características anatómicas, hormonales o biológicas, es una construcción social y no una condición natural. Esto coincide con los pensamientos de la feminista Rubin. Por lo tanto, debemos tener claro que el sexo es lo que entendemos como más o menos determinado biológicamente mientras que el género es construido social, cultural e históricamente.

En Garda Salas y Huerta Rojas (2007), Sherry Ortner y Harriet Whitehead (1991) hacen un buen aporte en relación al género, el cual, según estos, se aborda en calidad de símbolos, y cada sociedad determina y asigna su significado particular. De esta forma, el acercamiento a la sexualidad y al género debe entenderse como una cuestión de análisis e interpretación simbólicos. Es decir, que según estos autores el género es una construcción cultural, cuyo significado en la historia depende de los símbolos que la sociedad determine. Lejos de tener una explicación biológica.

Marta Lamas (1998, 1996), al igual que Sherry Ortner y Harriet Whitehead (1991), considera que la diferencia sexual está constituida por el proceso que define al género en un orden y una acción simbólicos, en el que la sociedad elabora las ideas de lo que deben ser las mujeres y los hombres, por lo que en este contexto social la cultura marca a las y los seres humanos con el género y éste marca la percepción de todo lo demás: lo político, lo económico, lo religioso, lo psicológico, lo cotidiano y la lógica del poder de dominio. En este sentido, esta tesis se deberá posicionar desde una perspectiva teórica del género, centrándonos en Marta Lamas.

Esta autora señala que, el género es un concepto que se desarrolla de acuerdo al proceso histórico y cultural de la sociedad, y lo define como "...al conjunto de prácticas, creencias, representaciones y prescripciones sociales que surgen entre integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anatómica entre hombres y mujeres" (Lamas, 2000, Pág. 3). Si bien su concepto de género encuentra el origen en la diferencia anatómica, está de acuerdo con que se desarrolla al interior del proceso histórico y cultural. El problema radica en la aceptación cultural de roles diferenciados para hombres y mujeres. Tanto para Lamas como para Rubin, se debería desestimar la base biológica y distinguir sexo del género.

Otra consideración que es importante destacar es, la que destaca Kaufman (1995). Este autor e menciona que la clave del concepto de género radica en que describe las verdaderas relaciones de poder entre hombres y mujeres y la interiorización de tales relaciones. Dichas relaciones son un elemento de construcción de nuestras personalidades y elaboración individual del concepto de género, por ende, lo que se genere en tal relación va a influir en fortalecer y adaptar los restos de las partes de una sociedad de tal manera que, consciente o inconscientemente, dependiendo del tipo de relación, ayudamos o no a preservar los sistemas patriarcales.

Siguiendo esta última línea de pensamiento, todas estas asociaciones de la masculinidad con el poder y el valor superior asignado a los hombres sobre las mujeres que se resumen en ideologías patriarcales o problemáticas de género, el escritor Scott (1996), considera que surgieron gracias a los sistemas simbólicos, esto es, a las formas en que las sociedades representan el género, hacen uso de éste para enunciar las normas, de las relaciones sociales o para construir el significado de la experiencia. Es decir, los poderosos roles de los

símbolos y conceptos, influyen en la definición de la personalidad e historia humana de cualquier persona (hombre o mujer).



Para Nuria Varela (Garda Salas, 2007) gracias al poder que sostienen los hombres y sus instituciones patriarcales, los cuerpos de las mujeres viven represión, cosificación y castigos. Esto se hace a través de asignarles roles en los espacios sociales en donde se impone a las mujeres jugar el papel reproductivo y su confinamiento al hogar o mejor dicho, por lo que Rubin (Garda Salas, 2007) señala no separar sexo de género.

Para la problematización del género y los roles que se le imponen a los hombres y mujeres, la presente tesis se sustentará en lo que Eleijabetia (1987) “orden social simbólico” —cultura—. Este permite identificarnos como miembros o partes de la sociedad, constituye la autorreferencia de esa sociedad, aquello que la hace puntualmente distinta a cualquier otra y que, lo sea o no, actúa como referente de su propia dinámica como eje significativo de su despliegue, constituyente éste, a su vez, de su historia. Por ende, la cultura es artífice en la construcción de roles e ideologías de una sociedad.

Tercer parte: El viaje y los relatos, un *pasaje* para los que viajan.

Por último, se abordarán diferentes perspectivas sobre el viaje y el relato, y el posicionamiento teórico que tomamos al respecto. Para comenzar, tomamos las ideas de Castillo (2006). Para este autor, el viaje es capaz de satisfacer la necesidad de cambio yendo de ciudad en ciudad, descubriendo nuevos sitios y contemplando paisajes insólitos. Vincula esta sensación del viaje con los anhelos más profundos del espíritu humano. Además menciona su definición respecto al diario de viaje, que otorga al autor una serie de libertades, concretamente, refleja el humor del momento y tiene la ventaja de transmitir lo cotidiano, lo inmediato y, además la frontera entre este subgénero y el diario íntimo. Es decir, para el autor, el diario de viaje relata lo que se acaba de hacer o ver, un espectáculo al

que se acaba de asistir que implica necesariamente la intervención del yo, que sin cesar habla de sí mismo, emitiendo juicios de valor.

Por otra parte, Hernandez (2011), considera, al igual que Castillo, que los relatos de viaje se presentan como la posibilidad de adentrar a nuevos mundos, abrir perspectivas de un espacio desconocido e ingresar a un esquema diferente de códigos y símbolos, en otras palabras, interactuar con otras culturas. Agrega, que los autores que escriben estos relatos realizan un viaje espacial a su vez interno cuando escriben los relatos.

Para Monteleone en Soto Roland (2005), la existencia de un viaje significa que puede ser narrado, según él “la narración es connatural al viaje” y agrega que la narración no solamente permite ser escrito sino también ser leído. Esto da a entender la necesidad de transmitir por parte de los viajeros sus ideas a los lectores, que no tiene sentido el relato de viaje sin al menos compartirlo con una persona.

Soto Roland (2005), define al viaje, el cual una vez narrado, es capaz de contrastar con las crudas realidades de un mundo injusto, violento, intolerante, estúpido y hasta criminal. Además, menciona que el viaje nos brinda nuestra propia imagen como especie, a modo de espejo sincero que refleja las cosas que hemos hecho y que no queremos ver; y las grandezas que muchas veces olvidamos. Este pensamiento se relaciona con el de Baudelaire (Soto Roland; 2005; Pag 4) en su poema *Le Voyage (El Viaje)* “¡Saber amargo, aquel que se aprende del viaje!”². En realidad, para este último autor, el viajero “nos hace ver nuestra propia imagen”, con cada paso que da, con cada observación y opinión que nos brinda. Considera que los viajeros dejan huellas profundas que no son más que las de su propia cultura, indirectamente haciendo que el lector la compare con la suya.

En Soto Roland (2005), para el historiador F. Hartog (Soto Roland; 2005; Pág. 4), su definición de Viajero es el que ha visto, y sabe porque ha visto por sí mismo, es decir ver y

² Véase: Monteleone, Jorge, *El relato de Viaje. De Sarmiento a Humberto Ecco*, Ed. Ateneo, Bs As, 1998, pág.14.

saber se convierte en la misma cosa, gracias al viaje. A su vez, este escritor, define al viajero como “Hombre-Frontera” y “Hombre-Memoria”, que hace de intermediario, pasador y traductor de todo lo que ve. Al mismo tiempo que corrige, invalida, completa y confirma, a partir de sus propios parámetros culturales, coincidiendo con Baudelaire. Se destaca claramente la importancia de la observación y en cierta manera se asocia con Castillo, en el sentido de la intervención del yo.

Por ende, el viajero ve y se hace ver, a través de los relatos, transformándose en modelo de todo y de todos. Estas personas que viajan no son definidas como viajeros, si no dejan testimonio por escrito de su viaje, ya que todo viaje se realiza para ser relatado al igual que el autor Monteleone (Soto Roland, 2005).

Es interesante destacar que según Soto Roland (2005), el viajero posee una dosis de narcisismo, y aquel que viaja y escribe es doblemente narcisista, al convertirse el mismo en el héroe de su propio relato. Menciona la palabra héroe, ya que considera al viaje como transformador y el regreso, que no es otra cosa que la vuelta a la realidad cotidiana desde otro mundo, genera muchas veces una incomprensión que solamente el que viaja la puede entender, generando un sentimiento de superioridad respecto a los demás.

Reviste central importancia mencionar que, en la historia humana se ha reconocido escasamente el hecho de que no solo el hombre, *sino también la mujer*, han participado en el proceso del movimiento humano con itinerarios a la vez similares, pero con frecuencia distintos. (Cicerchia, 2005)

Este autor considera, al igual que Soto Roland, que cuando la persona emprende el viaje, la partida y la llegada fijan la condición del viajero, es decir, surge por parte del que viajó una especie de transformación. Cicerchia la llama ‘passage’, en el cual el retorno proporciona la coherencia final.

Además, para Cicerchia (2005) al igual que para F. Hartog, la observación por parte del viajero, en el registro del viaje, es una técnica relevante. Esto es debido a que todo lo que observa, se plasma por escrito, por eso que el relato de viaje es, básicamente, una objetivación del sujeto, la materialización de sus emociones y su transformación en 'objetividad'. Este tipo de narrativa, que para según Cicerchia es capaz de dar cuenta del mundo, brinda una marca de realidad. En este sentido, en la presente tesis tomamos como posicionamiento teórico para entender y analizar el viaje desde la perspectiva de Cicerchia.

Por otra parte, este último autor considera, además, a los relatos, como un "testimonio sobre hechos históricos para un mejor análisis" donde los viajeros deberían ser entendidos como sujeto-objeto de ese proceso. (Cicerchia, 2005. Pág. 35)

CAPITULO III: ANALISIS DE LAS FUENTES

Especificaciones de las fuentes a estudiar

En base a Victoria Ocampo, la obra de esta autora que se analiza en este proyecto de tesis es la siguiente:

- Ocampo, Victoria (1979). *Autobiografía I: El Archipiélago*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.
- Ocampo, Victoria (1980). *Autobiografía II: El Imperio Insular*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.
- Ocampo, Victoria (1982). *Autobiografía III: La Rama de Salzburgo*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.
- Ocampo, Victoria (1982). *Autobiografía IV: Viraje*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.
- Ocampo, Victoria (1983). *Autobiografía V: Figuras Simbólicas*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.

Fue hija de una familia argentina rica y aristocrática. Sus padres fueron, el ingeniero Manuel Ocampo y Ramona de Aguirre de Ocampo. Fue una niña protegida en su infancia y adolescencia y se movió en un medio donde se respetaban y conservaban las tradiciones familiares. (Ayerza de Castilho y Felgine, 1992)

Desde pequeña mostró inclinación por la lectura (en inglés o en francés, especialmente en éste último), aunque nunca fue a la escuela. Sin embargo, recibió una educación muy minuciosa, ya que siempre tuvo profesoras particulares en su casa. Lo que se enseñaba a las mujeres de su clase social en esa época (comienzo de siglo) no era mucho: nociones de aritmética, ortografía, abundante catecismo e historia sagrada, algo de historia argentina, un

poco de historia universal, otro poco de ciencias naturales y, además, música (piano, que era obligatorio para toda niña). (Ayerza de Castilho y Felgine, 1992)

Aquella inclinación a la lectura, unida a una notable facilidad para aprender y a una no menos notable retentiva, dio lugar a que su padre se lamentara más de una vez de que ella no hubiese nacido varón, para darle una carrera universitaria. (Ayerza de Castilho y Felgine, 1992)

A través de los tomos autobiográficos de esta autora, se analiza su vida desde pequeña hasta adulta, en un período que abarca aproximadamente desde 1900 hasta 1950. Sin embargo, la publicación de sus escritos vino más adelante en Argentina.

Lo interesante de sus relatos es la gran capacidad que tiene esta autora de poder plasmar todo lo observado, desde las características particulares de su familia hasta la reconfiguración del concepto de género al emprender un viaje o enamorarse.

Es una mujer, argentina, perteneciente a la élite porteña en un período donde la mujer solamente tenía la responsabilidad de casarse y tener hijos. Victoria, en sus relatos logra correrse de ese esquema y poder ser ella misma.

Por otro lado, en base a Eduarda Mansilla, su obra que resulta rica para análisis en esta tesis es el siguiente:

- Mansilla de García, Eduarda (2011). *Recuerdos de Viaje; con prólogo de Maria Rosa Rojo*. Buena Vista Editores. Buenos Aires.

En esta obra, la autora une sus dos residencias en los Estados Unidos de Norteamérica: la primera en 1861, con motivo de que su esposo, Manuel Rafael García, había sido comisionado para que estudiara allí el funcionamiento de la justicia mientras

Sarmiento era embajador en Washington; la segunda entre 1868 y 1873, período en que García fue ministro plenipotenciario y enviado extraordinario ante el gobierno de ese país.



En estos viajes que debe hacer la familia y mudarse a otro país, ella escribe todo lo observado y es gracias a sus escritos donde descubrimos cuestiones de género y sus sentimientos.

Todo predestinaba a Eduarda Mansilla a una brillante y efímera vida de sociedad. Hija de un héroe de la Independencia, sobrina de Rosas, hermana de militar y escritor escandaloso, luego esposa de un político destacado, ella fue haciendo como que cumplía su papel de dama y madre ejemplar, pero mientras tanto escribía y publicaba. Un día no fue suficiente: se separó, dejó en Europa a sus niños y volvió a la Argentina para dedicarse de lleno a ser escritora. (Vallejos, 2007)

Para haber nacido en 1834, Eduarda no tenía las de ganar cuando se dio cuenta de que todo lo que le importaba en el mundo era escribir, publicar y ser reconocida por ello. Ya en la familia había personalidades fuertes, como el mismo Rosas, por ejemplo, que para poder casarse, había dicho que Encarnación estaba esperando un hijo. Era mentira, claro. Eran aguerridos. No hay más que analizar de quién era hija y de quién nieta: Agustina López Osornio, la abuela, era terrible. El campo familiar lo manejaba ella, algo inusual para la época. Y más adelante, cuando Rosas estaba enfrentado con Lavalle y el gobierno manda apropiarse mulas y caballos de todo el mundo –esto lo cuenta su hermano Lucio en Rosas–, ella con tal de no entregarlos porque eran para combatir a su hijo, degüella todos los caballos y las mulas de su casa. Agustina Ortiz de Rosas, la madre, no se quedaba atrás. De ahí viene Eduarda. (Vallejos, 2007)

Creo que todos estos modelos la marcaron. No iba a ser nunca una mujer ‘discreta’, dedicada a las virtudes consideradas ‘femeninas’. Esposa del representante del gobierno argentino ante Estados Unidos, madre de seis niños y de linaje patrio, era mucho lo que se esperaba de ella: que siguiera linda como siempre, que se luciera al piano en veladas elegantes y tal vez cantara (las crónicas hablan de un dúo con la soprano Marietta Alboni), que fuera de conversación discreta y achispada, que criara bien a sus hijos. Ella, por su parte, jugaba a que hacía todo eso y mientras tanto escribía. Y publicaba, claro. (Vallejos, 2007)

En 1879 sobrevino lo impensado: con 45 años, Eduarda plantó marido y niños en Europa y se trasladó, solita y sola, a Buenos Aires. Quería dedicarse a escribir y quemó los barcos, es decir, abandono los viajes en papel de ama de casa y acompañante con su marido. (Vallejos, 2007)

Eduarda escribía artículos en periódicos y por su salón desfilaban todos los políticos del momento. Se sabía, claro, que se había separado, y también eran conocidos sus motivos, pero algo la salvó de la condena social generalizada. La única cosa que alguna vez la familia le respetó, pero no comprendió, fue la lucha entre su vocación y su condición de madre. Ella, cuando vino a Argentina, dejó a sus hijos en Francia, algo que hoy mismo sería difícil de entender. (Vallejos, 2007)

CAPITULO IV: Un viaje por los relatos

Desigualdades de Género en las Escritoras

A través de los relatos de viajes de las escritoras y las categorías que se han planteado, se procede a analizar las características y limitaciones del concepto de género.

Retomando lo mencionado en el marco teórico, esta investigación se sustenta en el concepto de género, entendido a partir del posicionamiento de Marta Lamas (1998, 1996). Para esta autora, la diferencia sexual está constituida por el proceso que define al género en un orden y una acción simbólica, en el que la sociedad elabora las ideas de lo que deben ser las mujeres y los hombres, por lo que en este contexto social la cultura marca a las y los seres humanos con el género y éste marca la percepción de todo lo demás: lo político, lo económico, lo religioso, lo psicológico, lo cotidiano y la lógica del poder de dominio.

A su vez, esta autora señala que, el género es un concepto que se desarrolla de acuerdo al proceso histórico y cultural de la sociedad.

A partir del análisis de los relatos, se puede entender que las escritoras percibían su condición de género como un posicionamiento en el orden social de forma desigual respecto a los hombres. A continuación, se analizará las ideas que estas autoras tienen respecto al género y, esta forma de desigualdad en cada categoría de análisis: la familia; el trabajo; la clase social; clase social y oportunidad del viaje; el amor; la escritura; el poder. Por último, se analizará el viaje como transformación.

La Familia

A partir de los relatos, se advierte que la familia es la institución que influencia en seguir los patrones de desigualdad de género, en un hogar patriarcal.

Los padres esperan tener hijos para poder tener a alguien que “administre” su trabajo e hijas para que puedan cuidar a sus nietos y agrandar la familia. Pero nunca esperan de éstas que trabajen y sean quienes manejen dinero, aunque tengan las mismas capacidades que los hombres.

Esto se puede ver cuando la escritora Victoria Ocampo (1980 Pàg: 35), señala "La educación que se daba a las mujeres era por definición y adrede incompleta, deficiente. “Si hubiera sido varón, hubiera seguido una carrera”, decía mi padre de mí, con melancolía, probablemente. Y lo mismo hubiera podido decir de sus otras hijas (aunque las carreras hubieran sido diversas)”; como así también, cuando dice "El estudio que hubiera seguido por voluntad propia y en serio, no me lo permitían: el teatro. Ese fue mi drama durante años. Y creo que tenía vocación para las tablas." (Ocampo, 1980: pàg 36)

Para las autoras, los padres crían a sus hijas mujeres para que se casen y logren tener familia con un hombre que tenga igual o mayores recursos económicos que el padre de éstas. Esto se puede ver en lo siguiente “No creo que mi padre se hubiese alegrado de que una de sus hijas se casara con un “gallego” o un “gringo”. Y a su vez “La pobreza, en un hombre, me atraía más que la riqueza. Casi todas las personas que yo más admiraba habían sido pobres. O por lo menos, no se distinguían por la riqueza sino en otro terreno. (...) No creo que a mi padre le hubiera hecho mucha gracia que le dijera que iba a quedarme en París, compartiendo con lo Champion la tarea de vender libros (y hacerlos). A mí me hubiera tentado muchísimo el programa, pero casarme con un librero, editor, escritor o lo que fuere por su oficio, como otras con un millonario por su dinero, o con un duque por su título, no me entraba en la cabeza por más que lo considerara conveniente para mis ambiciones”. (Ocampo, 1980. Pàg: 23)

Las mujeres no podían verse con ningún hombre en su casa salvo que sea quien se iba a casar o quien iba a pedir la mano de ésta al padre. De lo contrario tenían prohibido verse con varones afuera o dentro de la casa. Por ende, el casarse era el único camino de libertad posible. Esto permite ver la institución familiar como un mandato social que se debía cumplir, siguiendo ciertas costumbres establecidas socialmente, que refuerzan el posicionamiento desigual y de disparidad del género, acentuándose otras formas de dominación. Esto se entiende al citar lo siguiente, “Yo no tenía ocasión de ver a Jérôme ni a otros amigos. Entonces, un joven pariente, que por serlo tenía entrada a casa, pidió permiso para traer a Jérôme, para que “visitara”. Esto ya era un paso que comprometía en cierta forma a las jóvenes, dada la manera de pensar y prejuicios corrientes de la época en general y de mi familia en particular. Después de repetirse el hecho tres o cuatro veces, mi padre me llamó a su escritorio (estas audiencias nunca presagiaban un diálogo placentero) y me preguntó qué pensaba hacer. ¿Casarme o qué? Seguir así, recibiendo las visitas de ese “mocito” no le parecía bien. Sin quererlo (no tenía interés ni prisa en que me casara y ninguno de los candidatos a la vista era de su agrado: me lo dijo) esta actitud paterna me empujó hacia una resolución que tal vez no hubiese tomado de sentirme libre...es decir, de poder conversar y verme con Jérôme, y con otros amigos, sin preocupación de que ese hecho tirait á consequence. Resolví comprometerme. De otro modo, no vería más a Jérôme. Era la única manera de salir del atolladero: pésima manera. Intolerable era también el atolladero. No me resigné a soportarlo ni un día más...pero me resigné a crearme otro, peor, aunque en aquel momento no calculé las consecuencias que el casamiento podía acarrear”. (Ocampo, 1980, Pág. 45)

Por otro lado, es evidente la prohibición al acceso de cierta información o lectura por ser mujer. “Yo era una lectora fácil, también, voraz y omnívora. Lo malo era que no podía ir a una librería a comprar cualquier libro que me interesara, como lo hacía Ricardo.

Muchísimos libros estaban en el índice casero. Ejemplo de esta censura sin motivos aparentes fue el secuestro de mi ejemplar de *De Profundis* Oscar Wilde encontrado por mi madre debajo de mi colchón, en el Hotel Majestic (París). Yo tenía diecinueve años”. (Ocampo, 1980, Pág. 42)

A esta escritora le llama la atención algunos acontecimientos en su entorno familiar en función a la desigualdad de género. Se visualiza en lo siguiente, “Pero a mi primo Martincito tenía ganas de pegarle, todos los días. Les hablaba a las mujeres (a mí) con aire de despreciarlas. Si lloraban los varones, las niñeras les decían: “Te vamos a poner polleras”. Entonces se figuraba que eran mejor -por usar pantalones- que las que usábamos polleras” (Ocampo, 1979)

A su vez, cualquier símbolo de mujer que no siguiera las “normas” patriarcales, era juzgado por la familia o sociedad. Por ejemplo, fumar, saber manejar, leer determinados libros, etc., son actividades que solamente tiene autoridad el hombre para realizarlas. En el caso que lo haga la mujer, debe ser en compañía del hombre, sino sería socialmente juzgada. Esto se puede visualizar en los relatos cuando Victoria Ocampo señala “Doña Florentina³ perdió, con la juventud, su belleza juvenil, hizo descolgar todos los espejos de su casa de San Isidro, no salió a la calle y se dedicó a cuidar sus árboles y sus flores, prisionera voluntaria de un claustro vegetal. Escribió en jardines sus poemas. No se miraba en otro espejo. ¡Qué parasito social!, exclamarán algunos con reprobación. ¡Claro! Una flor del aire. Pero fuera de que en aquellos años no se le reconocía a la mujer derecho a otro papel en las clases altas, habrá siempre mujeres nacidas para ser orquídeas, de esas que viven prendidas de los árboles. Y habrá siempre hombres-árboles para ellas”. (Ocampo, 1979).

³ Maria Florentina Moreno de Álzaga

Otra situación en la que la escritora se queda admirada “Descubrimos, al frecuentar su casa (organizaba concursos entre sus alumnas cada tanto) que Berta Krauss fumaba. Esto nos asombró. Nunca habíamos visto fumar a una mujer, aunque Madrina, que había viajado por muchos países (Rusia, Estados Unidos, Egipto) alguna vez dijo que no sé qué lugar las mujeres fumaban cigarrillos. Este fue un descubrimiento del que las chicas, alumnas de Miss Krauss, hablábamos, cuchicheando. “¿Sabés que fuma?” En la casa de Miss Krauss, con sus tres patios, se paseaba un perro enorme llamado Troll”. (Ocampo, 1979)

Se puede advertir, a partir de los relatos en este caso de Victoria Ocampo, como las vocaciones “naturales” de las mujeres encontraron en el “matrimonio” y la “maternidad”, prescripciones de género duraderas, más allá de las diferencias que se podrían suscitar en las distintas clases sociales. Esto hace referencia al orden simbólico familiar que debía seguir cualquier mujer. Sin embargo, también se puede señalar que, había un porcentaje del sexo femenino con resistencia a aceptar tal realidad.

Trabajo

Se pueden visualizar los roles asignados acerca de lo femenino y lo masculino en lo que al trabajo se refiere. A partir de los relatos de viaje, podemos ver que la ideología patriarcal está muy marcada en la sociedad Argentina en la época que estas dos escritoras vivieron. En este sentido, los relatos destacan el lugar que la mujer debía seguir en cuanto al trabajo, y los lineamientos estipulados por la sociedad. Las escritoras hablan en estos relatos acerca de que aunque ellas desearan otro tipo de trabajo, debían suprimir ese deseo. Si lo hacía, la sociedad la iba a juzgar y probablemente la familia le dé la espalda también.

Esto se puede entender cuando, Victoria Ocampo, menciona en sus relatos de viaje, su descontento al no poder trabajar de actriz, “¿Habría algo más penoso que no poder seguir su vocación? ¿Ó malgastarse?” (Ocampo, 1980, Pág. 55). Como también “Pero, ¿en qué

quieren que trabaje? Trabajo a mi manera, y por gusto. Pero no me dejan dedicarme al trabajo que más me apasiona: el teatro”. (Ocampo, 1980, 60)

Estas citas nos permiten describir lo difícil que era para una mujer lograr entrar en el campo de la escritura ó cualquier campo diferente al hogar, “Han publicado un Rondel y otro poema mío (“Aux amis inconnus”) en un diario. Sin nombre de autor, naturalmente. Con de este tipo: “Con su habitual buen sentido de la vida (¿), nuestra jeune fille evita la exteriorización de sus conocimientos (¿), porque un tanto incompleta (¿), nuestra sociedad recibe con cierta ironía benévola las manifestaciones reveladoras de un espíritu superior... (...) Pero no conseguiré hacer nada en el campo de la novela. Jamás podré crear un personaje. Lo llevaría a la rastra, y eso no sirve. Y todos mis personajes serían “yo” disfrazada. Perfectamente insoportable. ¿Cómo demonio puede uno deshacerse de su “yo?” (Ocampo, 1980, Pág. 88)

Todos los trabajos que la mujer pudiera ejercer debían ser diferentes a los del hombre y los que le pudiese dar lugar a mantener una casa y un hogar. Los relatos permiten ver la interpretación respecto al rol del hombre como el único encargado de generar los bienes materiales. “Algunas damas de la mejor sociedad, de Nueva Orleans, se vieron reducidas a ser hasta cocineras. ¡Expiación horrenda! ¡Lección cruel que llegó a enternecer a esos mismos esclavos, libertados por las Usinas y el hierro del vencedor!” (Mansilla, 2011, Pág. 98)

A través de Eduarda Mansilla, vemos que mientras que en la Argentina el único trabajo para la mujer era el del hogar al lado del marido, en Estados Unidos se veían unos avances en el sentido de que a la mujer se le permitía trabajar en el periodismo o en edificios públicos, siempre y cuando éstos puestos sean bien “antivaroniles”. “En el periodismo, véseles ocupando de frente un puesto que nada de antifemenino tiene. Los periódicos en los Estados Unidos, el país más rico en publicaciones de ese género, cuentan con una falange

que representa para ellos el elemento ameno. Mujeres son las encargadas de los artículos de los domingos, de esa literatura sencilla y sana que debe servir de alimento intelectual a los habitantes de La Unión, en el día consagrado a la meditación. Son ellas también las que, por lo general, traducen del alemán, del italiano y aún del francés, los primeros capítulos de los nuevos libros. Reporters femeninos son los que describen con amor el color de los trajes de las damas, su corte, sus bellezas, sus misterios, sus defectos; y a fe que lo hacen concienzuda y científicamente. Los Yankees desdeñan, y con razón, ese reportismo que tiene por tema encajes y sedas; hallan sin duda la tarea poco varonil. Es lástima que en los demás países no suceda otro tanto. En ello, además, las mujeres tienen un medio honrado e intelectual para ganar su vida; y se emancipan así de la cruel servidumbre de la aguja, servidumbre terrible desde la invención de las máquinas de coser. Más tarde debía aparecer la *mujer empleado*, ya en el Correo, ya en los Ministerios” (Mansilla, 2011, pág. 102)

Las autoras permiten, a través de sus relatos, poder inferir las características del género y la asignación de los roles sociales; los hombres asumen los medios de producción, y las mujeres la servidumbre de la familia patriarcal.

Clase Social

Según el sociólogo Giddens, el poder de los hombres sobre las mujeres surge con la aparición de las divisiones de clase. De cierta manera, coincide con los anteriores autores en que las mujeres se convierten en una forma de “propiedad privada”⁴ de los hombres mediante la institución del matrimonio y se liberarán de esta situación de esclavitud cuando las divisiones de clase sean abolidas (Giddens, 1992).

El hecho de pertenecer a una familia de elite, le permite a la mujer acceder a ambientes que una mujer de otra clase social no podría acceder tan fácilmente. Tienen acceso a una

⁴ La **propiedad** es la **facultad** o el **derecho** de **poseer algo**.

educación superior, aprenden inglés, música, literatura. El acceso a estos bienes culturales y sociales se vuelve una herramienta para poder entender, entrar y sostenerse en ciertos ambientes de otras clases sociales igual de alta. En este sentido, es importante destacar que si bien las cuestiones que atañen al género atraviesan a todas las clases sociales, hay ciertas particularidades de las mismas, que hacen que estas diferencias se asuman, ejerzan y vivencien de forma diferente.

Esto último, lo advertimos en los relatos, en particular cuando Ocampo señala “Al poco tiempo de ponernos en manos de Alexandrine Bonnemason, nos dijeron que íbamos a estudiar inglés. Nuestra maestra se llama Miss Kate Ellis. También estudiaríamos solfeo con un antiguo profesor de violín de mamá. Mamá estudió el violín”. (...) “Mamá resolvió que íbamos a aprender música en serio. El piano. Y nada de Frigola, ya que no le hacíamos caso. El único resultado de las lecciones de solfeo era hacerle tocar a Frigola “la polca del gallo” en el violín de mamá.” (...) “Después de la lectura, cada día, Mademoiselle tomaba los dos volúmenes y en vez de guardarlos en el cajón de los demás libros, levantaba la cortina de hierro de la chimenea y allí escondía el olímpico mundo en que yo ya soñaba vivir. (...) Nada más fácil que levantar la cortina de hierro y apoderarnos” (Ocampo, 1979 pág. 44)

En este mismo sentido, Eduarda Mansilla dice “Al digno Don Antonio Zinny, mi maestro, a quien su discípula favorita, debía en ese entonces todo el inglés que sabía. Y éste resultó ser tan poco, que con grave vergüenza y asombro mío, el intérprete natural de la familia, la niña políglota, como me llamaron un día algunos aduladores de mis años tempranos, no entendía *jota* de lo que le repetían los hombres mal entrazados y el lacónico expresivo empleado.” (Mansilla, 2011, Pág. 177) Si bien su inglés no le bastó, no cualquier mujer en esa época recibía esa educación por más escasa que sea.

Sin embargo, en la sociedad había siempre cierto hostigamiento en estas mujeres “avanzadas”. Al respecto se destacan las palabras de Ocampo cuando dice: “En aquellos años, la actitud de “la sociedad” argentina frente a una mujer no era precisamente indulgente. Lo que decía Jane Austin a mediados del siglo XIX seguía en vigencia: “Una mujer, si tiene la desventura de saber algo, deberá ocultarlo tan cuidadosamente como pueda”. Era escandaloso, tanto como manejar un auto por las calles de Buenos Aires. Por esto último recibí una copiosa lluvia de insultos. Y lo que me gritaban los transeúntes cuando me veían pasar sentada en el auto, con el volante en la mano, lo pensaban otros cuando leían mis artículos. Pero el público de La Nación no era tan espontáneo como los peatones. Opinaban, sin embargo, lo mismo” (Ocampo, 1982, Pág. 65).

Clase Social y la oportunidad del viaje

Como decíamos en párrafos anteriores, la pertenencia a determinada clase o grupo social, remite ciertas particularidades en lo referido al género. En este sentido, resulta interesante destacar que las mujeres que las autoras de los relatos aquí analizados, por pertenecer a una clase social alta, les da la posibilidad de viajar. Ésta actividad tan normal para ellas, las hace portadora de amistades extranjeras y la posibilidad de un intercambio cultural altamente rico para comprender ciertas relaciones sociales de poder y esta observación les adjudica elegir “lo que quieran” para su vida.

Esto se visualiza cuando Victoria Ocampo menciona “amo a esos rusos porque son tan en serio, tan vueltos hacia las profundidades de ellos mismos, tan atormentados y sinceros. Lo contrario de los franceses, por regla general. El francés con sus estados de superficie me fatiga. Pero no puedo no recaer en el francés con una cierta voluptuosidad (no sé si me explico). Ayer, por ejemplo, no experimenté ninguna (voluptuosidad) en sentirlos tocar hasta

el fondo la inteligencia. No, ninguna. Me puse colérica. Desayunábamos en un pequeño restaurante (en honor de Ortega). He aquí la lista de los principales invitados: Valéry, Supervielle, Ramón Fernández, Isabel Dato, Drieu la Rochelle, etc. (...) “Almorzaba y comía con escritores y gente de mundo. Valéry, Supervielle, Madame de Noailles, Ramón Fernandez. Fui a casa de Ravel en Monfort-L’Amaury, con Jean y Valentine Hugo. ¡En casa de Ravel! Un sueño que durante años me había parecido inalcanzable. Y no abrí la boca. No le dije una palabra de la admiración que sentía por él. He guardado el corazón ulcerado de rencor hacia mí misma. Estaba mucho tiempo con Drieu. Me llevó al Louvre a ver los Watteau. Sus Watteau” (Ocampo, 1983, pág.: 123)

En este mismo sentido, en el prólogo de Rojo en Mansilla (2011), se señala: “Probablemente Eduarda Mansilla es la escritora argentina con un récord más amplio de viajes (y permanencia) en territorio europeo, donde tuvo ocasión de vincularse a las personalidades más conspicuas de la cultura” (Mansilla, 2011, Pág. 20)

Eduarda Mansilla, al hablar de la posibilidad de viajar, señala “Es menester haber vivido como yo algunos años en los Estados Unidos e ir luego a Europa a luchar en Francia con los coches de galería, los carros ómnibus, el peaje de los baúles en la hora crítica de tomar el billete, ese momento psicológico que agita la bilis del pater familia, destempla los nervios de la elegante mamá, saca de quicio a los chiquitines que corren traviesos por el embarcadero, topan con el horrible camión atestado de baúles y ponen a la infeliz institutriz, niñera o correcta camarera, en serios aprietos”. (Mansilla, 2011 Pág. 76). En esta cita puede entenderse claramente la posición económica de la familia y el descontento cuando se adiestran a otras realidades precarias en el momento del viaje y cambios de destinos.

Por otro lado, el tener acceso a una educación superior, por pertenecer a una cómoda clase social, el marido de Eduarda Mansilla, recibe ofertas de trabajo interesantes en otras

partes del mundo. Por este motivo, Eduarda puede acceder a sectores reconocidos socialmente, y vincularse con grandes personalidades del mundo cultural.

Al respecto, esta autora señala “Les visité (al Presidente de Estados Unidos y su mujer) en la Casa Blanca, si más título que el de extranjera distinguida, pues en ese momento aún no había llegado a los Estados Unidos el Jefe de Legación, de la cual era mi marido secretario”. (...) “En casa del ministro del Brasil, conocí a los Príncipes. El de Joinville, casado con doña Januaria del Brasil, acompañaba a sus sobrinos y el representante del Imperio debía naturalmente hacer los honores de Yankeeland”. (...) “Notable cultura de maneras, elegancia y riqueza, observé en aquel centro de familias acaudalas que formaban el núcleo del high life filadelfiano. Asistí a un concierto en casa del Cónsul Francés, Mmr. Foret, casado con una señora de Filadelfia; y sólo entonces, tuve ocasión de apreciar las grandes dotes sociales de las damas de la Unión. La ejecución musical fue perfecta: casi todos los dilletanti sobrepasaron aquel ideal musical que yo me había formado con relación a la raza sajona”. (Mansilla, 2011. Pág. 109)

El hecho de viajar y ser escritora, le permite a Eduarda Mansilla considerarse a sí misma como una representante argentina, ya que aspira a dejar un “sello propio”-, la novelista en sus viajes escribe al estilo del femenino de esa misma sociedad que está visitando, aunque con algunas limitaciones propias de las cuestiones de género. Estas limitaciones pueden advertirse en varios pasajes de sus relatos de viajes, como por ejemplo cuando expresa Rojo en el prólogo de Mansilla (2011), “Mientras que Lucio V. puede moverse solo, y explorar todo tipo de lugares, Eduarda sólo conocerá aquellos sitios que no perjudiquen ni la seguridad ni el decoro de una señora. Por supuesto, viaja acompañada –en la travesía que relata, por sus dos niños pequeños, probablemente por la niñera y su doncella personal, mencionadas en varios pasajes, y por un cicerone masculino-.” (Mansilla, 2011, Pág. 25).

Amor

Paradójicamente, la libertad es para las escritoras algo que encuentra en el matrimonio, ya que, cuando se casan pueden manejarse con menos prejuicios en la sociedad. Diferente a si fueran solteras, éstas serían criticadas y a su vez no podrían entrar a cualquier lugar público sin su marido. “La vida nueva que llevábamos en Paris, con libertad para asistir a espectáculos prohibidos dos meses antes (teatros, ballets rusos, etc.) me divertía. Durante mi larga estadía anterior en esa ciudad que adoraba, sólo me habían permitido ir a las matinées clásicas de la Comédie Francaise. Ahora leía lo que se me antojaba (sin peleas). Mirada, admirada, adulada hasta el empalagamiento por las vendedoras de los grands couturiers, solicitada por los retratistas de moda (Boldini), yo estaba “encoré toute étourdie”, como canta la Manon de Massenet”. (Ocampo, 1982, Pág. 97)

El casamiento es considerado por esta escritora como única vía de Gloria o Libertad posible para poder circular como desee por la sociedad. A cambio del casamiento está su verdadera libertad que es lo que deja detrás para convertirse en la mujer que la sociedad espera que sea. Sus sueños, deseos quedan a un lado por convertirse en esposa y madre.

Para esta misma autora, esta diferencia de género que se presenta, manifiesta una idea central, que se reitera en varios pasajes en sus relatos, su percepción sobre la mujer que necesita al hombre para poder conducirse y sentirse libre en sociedad. Para esta autora, esto hace que el hombre se comporte como “dueño” de ella, tal como expresa en el siguiente pasaje de sus relatos: “Susceptible, tiránico y débil, convencional, devorado por el amor propio, católico y anticristiano, exigente y mezquino, me trataba como a país conquistado y desconfiaba de mí al mismo tiempo. (...) Si hubiera tenido libertad para conocerlo mejor, antes de casarme, nunca me hubiese casado”. (Ocampo, 1982, Pág. 65)

Esta escritora, muestra su descontento ante la situación de conquista. Entiende que en las relaciones amorosas, los hombres toman a las mujeres como una conquista, en las cuales

ellas deben serviles a éstos y no al revés. “Rehusaba someterme a él, en la circunstancia”. (Ocampo, 1982)

Por otra parte, la situación de infelicidad en el matrimonio deviene el enamoramiento de otro hombre ó búsqueda de la verdadera felicidad. En este caso, la posibilidad de ser juzgada socialmente por estos sentimientos, devenía un sentimiento de culpa angustiante por parte de la escritora. Esto se puede ver en lo que ésta expresa en la siguiente cita: “J. quiso tomarme la mano. Se la retiré bruscamente. Después de un silencio dije: “¡Qué horror este sistema de citas clandestinas! Nada de lo que siento es clandestino. ¿Por qué estoy condenada a esto? Que esto sea el precio de nuestros encuentros me los hará detestar. Al aceptarlo abdicó. Abdico de mí misma, ¿comprende?” (Ocampo 1982, pág. 33)

La clandestinidad que aquí refiere, revela el hecho de ser amante de alguien que siente realmente amor, pero que la familia nunca lo aceptaría, por el hecho de estar casada con alguien que socialmente está aprobado. “Y J. había pasado a ser como de mi familia. Mi familia, a la cual yo no había hecho tanto mal al arrancarme de ella, para vivir de acuerdo con mi destino. También con mi padre y con mi madre había pasado por un estado en el cual mi carne amaba su carne, su carne amaba mi carne”. (Ocampo, 1983, Pág. 67).

En este sentido, la autora en otro de sus relatos señala: “Por ser este amor lo contrario del libertinaje puede conocer todos los arrebatos, la congoja de la muerte y también la castidad. Justamente porque el alma se mezcla al cuerpo soporta terribles penas. El infierno a que se ve arrastrado no castiga sólo al cuerpo, ataca cuerpo y alma”. (Ocampo, 1982, pág. 56)

Escritura

La escritura en este caso es un instrumento que les permite a estas escritoras canalizar sus sentimientos, y la utilizan para plasmar todas sus vivencias.

Esto se puede observar cuando la escritora menciona “Escribí una protesta acusando a Miss Ellis de ser cobarde por “contarles” cosas a mis padres; escribí que los ingleses eran cobardes porque querían aplastar a los pobres Boers; escribí que deseaba una completa victoria de los Boers en África; escribí que hacía votos por el aniquilamiento del Imperio Británico. Finalmente, señalé lo que habían hecho con Juana de Arco, seguramente por algunas cuantas morisquetas que les desagradaban. Descubrí que escribir era un alivio. Este fue el comienzo de mi carrera literaria”. (Ocampo, 1979 pág. 76)

Por otro lado, la escritura, según Victoria Ocampo, funciona como un camino que le permite liberarse del sufrimiento. “Quizás a medida que escriba estas páginas con las que me libero, o me desembarazo del yo que me fui (al menos tengo esa ilusión), llegaré a discernir mejor esos motivos”. (Ocampo, 1983, pág. 59) Y también cuando menciona “Al comienzo de esta carta le prometí decirle siempre lo que siento. Eso me costará. No sé cómo explicarle la especie de vergüenza que me impide hacerlo con facilidad. ¿Por qué? No lo sé. Eso mismo hace que me esconda para llorar. La mitad de las gentes que me conocen creen que soy insensible. No saben que bajo mi aparente desparpajo, o indiferencia, se oculta el corazón más vulnerable que imaginarse pueda. Sin embargo, hay momentos en que necesito expansión. Entonces escribo. Todo lo que llevo dentro trata de pasar a mi lapicera”. (Ocampo, 1980, pág. 107).

En función a la escritura, es importante destacar cuando la escritora señala que “También a mí me hubiera aliviado hablar en tercera persona de mí misma, no solo por las ventajas que ofrece, sino porque me siento, por momentos, tan lejos de cierta mí misma como lo puedo estar del pelo que me han cortado y barren en la peluquería, o de la uña que me limo y vuela al aire hecha polvo. Yo no soy “aquello”, lo percedero que formó parte de mí y ya nada tiene que ver conmigo. Soy lo otro. Pero ¿Qué?” (Ocampo, 1979)

Poder

En cuanto a la categoría de poder, es importante volver a referir lo que Connell (1987) señala al respecto. En este sentido, este autor, desde un posicionamiento teórico sustentado en la perspectiva marxista, habla de masculinidad hegemónica, y la define como la configuración de la práctica de género que encarna la respuesta que habitualmente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado. Esta legitimación socialmente construida, garantiza para este autor, la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

A la luz de este posicionamiento teórico, se interpreta que, la masculinidad hegemónica se puede apreciar claramente en diversos pasajes de los relatos. En tal sentido, a través de Ocampo y Mansilla se pueden observar situaciones de poder y subordinación en función del hombre hacia la mujer.

Esto se vislumbra en diversos pasajes de los relatos, como por ejemplo cuando Victoria Ocampo señala "He visto a Brandés en La Nuit de Mai. ¡Qué horror! Dialogo en un baile: - Usted está desesperada por irse a Europa, ¿no? Cásese con B. Él la llevará. - ¡Gracias! No he llegado al punto de querer pagar mi pasaje de esa manera" (Ocampo, 1980, pág. 100).

Por lo que, si una mujer no se casa no tendría autoridad para poder irse sola. Esto también se puede ver cuando la misma autora le escribe a su amiga y señala "No te propongo ir yo a verte porque no salgo sola, todavía. (Nunca salí sola de soltera). Siempre tiene que acompañarme alguien y es una cosa exasperante. ¿Cuándo venís?" (Ocampo, 1980, pág. 98). Agregó otra cita para justificar, "No tenía el derecho de hablar con quien quería (ni si quiera por teléfono), ni de escribir cartas, ni de salir sola o con mi hermana y alguna amiga a pasear. ¡Para qué decir con muchachos...! ¿Era pues inesperado, imperdonable, digno del más severo castigo, que me hubiera equivocado' ¿o al casarme?

¿Era justo que me viera obligada a pagar la equivocación sacrificándole toda mi vida? ¿En nombre de qué?” (Ocampo, 1982, pág. 129)

Esta situación hace devenir que su único lugar sea el hogar y el matrimonio debido a que, “La mujer...no es orgánicamente inferior, sino que esta inferiorizada”. “La inmensa mayoría de las mujeres es, hoy, incapaz de subsistir por cuenta propia y a ello contribuye no poco el estado de ignorancia en que frecuentemente se la deja. La moral corriente enseña que la mujer corriente no tiene otro campo de acción que el hogar... (...) Para Lugones pensaba que la falta total de libertad en la mujer convertía al amor en un deber seco y frío. Y que en esto, también, había que buscar parte de su inferiorización” (Ocampo, 1980, pág. 87)

Este último análisis, nos permite mencionar que mencionar el casamiento quizás no sea el consagramiento del amor, sino más bien una búsqueda de la libertad por parte de la mujer. “Regresamos a París. Los ballets rusos me entusiasmaron. Acababa de descubrirlos (no me habían permitido verlos de soltera)”. Pero sin embargo, el pensamiento que tenía de su marido era el siguiente “Su actitud tiránica aumentaba la aversión que, ese me inspiraba por su carácter y ponía de relieve el lado odioso de un matrimonio en que el hombre se reservaba todos los derechos” (Ocampo, 1982, pág. 118). Esto hace entender una vez más la función relegada de la mujer y la autoridad del hombre, que se trasmite a través de los relatos como una práctica habitual de la época en función también, del determinado posicionamiento de clases.

En el caso de Eduarda Mansilla, la relación de poder se puede vislumbrar cuando señala Rojo en Mansilla (2011, pág. 28) “Pero sus viajes tomaron otros rumbos, fuera de Hispanoamérica, y tuvieron otros motivos. Hasta su llegada a Buenos Aires, en 1879, había seguido los itinerarios profesionales de su esposo, Manuel García, y las necesidades o lazos familiares”. (Mansilla, 2011, pág. 27) (...) En el prólogo, se agrega “Tiene a cargo la

instalación de un hogar y una familia por un período prolongado; viaja con una inevitable “perspectiva de género”. Su periplo por Estados Unidos es, en sentido, casi el recreo que se permite un ama de casa en vacaciones” (Mansilla, 2011, pág. 30)

El viaje como transformación

En la presente tesis, tal como ya se señaló, el viaje como proceso ritual, es entendido desde el posicionamiento teórico de Soto Roland (2005). Al respecto, para este autor, el viaje como proceso ritual se da cuando la persona emprende el viaje, y la partida y la llegada fijan la condición del viajero, es decir, surge por parte del que viajó una especie de transformación. Se adhiere a la postura de Cicerchia (2005), quien a este mismo proceso lo llama ‘passage’, en el cual el retorno proporciona la coherencia final.

Cabe destacar también, tal como se mencionó en anteriores apartados, que para Cicerchia (2005) al igual que para F. Hartog (Soto Roland; 2005; Pág. 4), la observación por parte del viajero en el registro del viaje, es una técnica relevante. Porque todo lo que observa, se plasma por escrito, por eso que el *relato de viaje es*, básicamente, una objetivación del sujeto, la materialización de sus emociones y su transformación en ‘objetividad’. Este tipo de narrativa, que para Cicerchia (2005) es capaz de dar cuenta del mundo, brinda una marca de realidad.

Volviendo a los reatos de viaje de las autoras, en el caso de Victoria Ocampo, puede visualizar este pasaje cuando se siente identificada cuando lee a Keyserling; en este sentido señala: “El impulso que me lleva hacia el ancho mundo es precisamente el mismo que lleva a muchos hacia los monasterios: el deseo de la autorrealización”, escribía Keyserling en su Diario. No sé hasta qué punto eso fue jamás verdadero para él. Quizás lo fue. En todo caso, cuando partí para Europa en diciembre de 1928, yo no contaba más que con eso para que

me diera la fuerza necesaria para dejar a la vida que llevaba. Una vida dulce y como protegida. Pero una vida en que ciertas facultades no empleadas que yo creía tener, reclamaban más y más ser utilizadas”. (Ocampo, 1982. Pág. 65). También se advierte en sus escritos, cuando agrega: “Esa región norte de Francia parece arrancada de Inglaterra. Yo amo el cielo, la llovizna frecuente, el aire vivificante y salado, el verde húmedo, el canal de la Mancha tan engañoso cuando uno está en él y tan bello cuando se lo mira desde la costa cuando se muestra enojado. El solo respirar ese me hacía renacer.” (Ocampo, 1982. Pág. 89)

En los relatos de Victoria Ocampo se vislumbra que la autora caracteriza en sus viajes, la necesidad de cambio de realidad y poder dejar de sentir su sufrimiento hacia por ejemplo, amores no correspondidos. Esto puede verse cuando le escribe a su amiga Delfina Bunge: “Vivo devorada por el deseo de estar de nuevo en París. Y para siempre. Quisiera salir de aquí inmediatamente. Después de todas las “jeremiadas” de mis cartas, cuando llegué a París, ¡¡¡qué vas a pensar!!! Cuando te vea, te contaré. Por el momento estoy deprimida. (...) Si por lo menos esta vida tumultosa que me ravage pudiera ser traducida y lanzada al mundo como un grito, una advertencia. Un canto no bastaría. Necesito un grito.” (Ocampo, 1980. Pág.76) Este grito se podría entender como ganas de viaje, ganas de escapar.

Se remarca de forma aún más clara este lugar de pasaje, de iniciación personal a partir del viaje, en los siguientes párrafos de sus relatos: “Deseaba alejarme de ciertas formas del amor. Deseaba retomarme, analizarme, o analizar mis insuficiencias, mis debilidades. Estar en tete a tete con ese “yo” oscuro que se me escapaba con argucias -me parecía- y no conservaba más que una apariencia de dignidad que yo quería examinar con la lupa. Sentía la urgencia de pescar in fraganti ese “yo”, de ponerlo a prueba, de constatar de qué era capaz. Ese “yo” que me habitaba y con el cual no me identificaba, ardía por arrastrarlo para verlo a plena luz. Porque si yo era la que deseaba ser, no era ese “yo” que llevaba conmigo,

de la misma manera que llevaba, sin haberlos elegido, el color de mis cabellos o de mis ojos. Ese color no respondía a mis preferencias. Respondía al azar de mi nacimiento. Así, entrando en no sé qué etapa, temiendo y buscando mis experiencias con la verdad, me paseaba por París, dejando que mis miradas tocaran la belleza de esa ciudad que había querido de tan diversas maneras desde mi infancia. (Ocampo, 1982. Pág.70)

Y también cuando expresa: “Versailles me había enseñado muchas cosas (tanto es lo que el escepticismo nos enseña), que no deseaba olvidar. Tenía necesidad de escaparme en los otros, y tenía a la vez necesidad de un examen de conciencia que exige soledad. Tenía necesidad de llenar mi vida con cosas pequeñas, porque ellas parecían vaciarme de las grandes”. (Ocampo, 1982, pàg.63)

El viaje, en tanto rito de iniciación, es para la autora un pasaje, que le permite ver desde otra perspectivas sus realidades, poder estar en comunicación con su ser alejado de los problemas y poder visualizarlos para comprenderlos y aprender de ellos.

Otro motivo que la caracterizan sus viajes es la desigualdad de género, ya que “Más que nunca he tenido la impresión de vivir lo que leo. Era Corinne...yo era Madame de Stael rebelada, defendiendo los derechos de la mujer. Pero esos libros me hacen positivamente mal. Tengo el deseo de conocer Italia, de vivir allí, de releer Corinne allí (¿al claro de la luna en el Coliseo?). Es para reír lo que digo, pero el resto, en verdad, es para llorar” (Ocampo, 1982. Pàg. 128). Es decir, a partir de la lectura de Corinne, en dónde defendía los derechos de la mujer, despierta en ella el deseo de viajar para poder representarlo in situ.

En el caso de Eduarda Mansilla, el viaje resulta como un punto de inflexión, ya que a través de todo lo observado desea tomar una actitud activa para la transformación de la condición de género en Argentina. Esto se explica cuando en Mansilla (2011), Maria Rosa Rojo señala “Ha vuelto a su país para darse a conocer en el suelo propio, para opinar y para influir, para convertir el home en centro cultural a través del salón literario.

Paradójicamente las circunstancias han implicado que esta elección la lleve a la ruptura de su propio mundo familiar. La quiebra de la utopía doméstica, la destrucción del matrimonio por la incomprensión, la rigidez, la intransigencia, se transparentan en relatos suyos posteriores, mientras que su reverso: la utopía de la “mujer profesional” se está realizando aceleradamente. (...) Pero también, después del viaje y de los viajes, supone una reintegración a la patria experimentada como seno materno y un compromiso intenso, desde una activa subjetividad femenina, para cooperar en la “transformación” (Mansilla, 2011 Pág. 34)

Entre las acciones que quiere llevar a cabo se encuentran “a) Instrumentar una voz autónoma, femenina, que demuestra conocimientos prácticos, artísticos, históricos y políticos, y que puede oponerse con legitimidad a voces masculinas autorizadas – sobre todo la de Sarmiento- en su visión de mundo Yankee. B) Mostrar el éxito efectivo, en esa sociedad, de dos utopías de poder femenino capaces de superar las dicotomías: la de la autoridad maternal como centro del home y organizadora de la vida, y el trabajo literario profesional pago de las mujeres (mediadoras culturales, traductoras, y árbitros de las costumbres a través de la crónica social).” (Mansilla, 2011, Pág. 23)

Esta última autora, a través del viaje y su observación logra generar una voz femenina y vuelve a su país para poder transformar no solamente la condición de género, sino también transformarse. Sumado a esto, fue de gran ayuda que cuando estuvo afuera “esos años en la Argentina también representarían un fuerte avance en actividad literaria. Se sucederán las reediciones” (Mansilla, 2011, Pág.45). Por lo que la mujer tenía un lugar de mayor protagonismo en el campo de la escritura.

CAPITULO V

CONSIDERACIONES FINALES

En el primer capítulo, se introduce el tema de este proyecto de tesis, cuya hipótesis sostiene “Los viajes de las escritoras Mansilla y Ocampo son para las autoras, como pasajes, ritos de iniciación, generando un corrimiento de los límites de género para la época”.

En el segundo capítulo se abordan antecedentes de las cuestiones que se analizan en este trabajo como lo son los relatos, las mujeres viajeras y género.

En cuanto a la primera cuestión, la escritura ha sido y es el modo en que se representa la realidad histórica. Los distintos procesos que fueron atravesando el mundo y específicamente la mujer, son visibles desde la perspectiva literaria. Cada autor posee una subjetividad que tiene que ver con el contexto sociocultural que lo atraviesa y vuelca eso en sus páginas. Si sumamos el viaje por encima de la escritura, éste último logra ser transformador ya que quien viaja no vuelve a ser la misma persona.

En cuanto al género, siempre estuvo vinculado a lo biológico, esto hace que las construcciones culturales y sociales se construyan en función a varón y mujer y no, a lo que realmente desea la persona. Esto deviene a que se generen contraposiciones entre el mundo establecido y los deseos propios que cada persona, o en este caso mujer posea.

Por otra parte, las mujeres que se presentan en los antecedentes como mujeres viajeras, no cuentan con las mismas características de las que analizamos en nuestro caso de estudio.

En el tercer capítulo, se abordan cuestiones teóricas para este proyecto de tesis. La primer cuestión es el concepto del marxismo, el cual asume, desde sus orígenes, con los escritos de Karl Marx y Friedrich Engels (Smith, 2013), la lucha por la liberación de la mujer, por esto la importancia del concepto aquí. Este concepto nace desde el materialismo histórico. Este último, investiga la sociedad humana, tratando de hacerlo sin presupuestos ideológicos, partiendo de los individuos empíricos y las relaciones que establecen entre ellos. Además, es preciso diferenciar este enfoque al del capitalismo, cuyo sistema es estático y se origina como el producto de una evolución "natural" del ser humano.

La segunda cuestión, es el concepto de Patriarcado, el cual se entiende aquí como una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres, cuyo agente ocasional fue el orden biológico. El sistema patriarcal intenta justificar la dominación sobre la base de una supuesta inferioridad biológica de las mujeres. A su vez es muy importante destacar que sostiene que, la familia es el espacio privilegiado de reproducción, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social.

A su vez, aquí ha señalado también que ser hombre es tener poder. La masculinidad entendida como inherente al poder. Relegando una vez más al sexo femenino.

Otra cuestión aquí importante es el viaje como transformación, el cual es analizado a través de relatos de escritores viajeros, en este caso escritoras. Estos relatos, brindaron información de lo que los viajeros observaron, siendo dicha información, interesante para analizar antiguas ideologías. El relato brinda una marca de realidad del momento que se

efectuó la observación, la escritura y el viaje. De todos modos, tiene la limitación de la mirada subjetiva de quien escribió.



En el capítulo cuatro, se plantea el análisis de los relatos, en tanto como fuente de estudio, a partir de los escritos de Victoria Ocampo y Eduarda Mansilla.

En el capítulo quinto, se enfoca el caso de estudio, dónde identificamos las siguientes categorías: poder, amor, familia, trabajo, escritura y clase social. A su vez, se señalan las características del viaje como transformador o pasaje.

Con todo lo expuesto anteriormente y la hipótesis planteada se puede decir que tanto en la escritora Victoria Ocampo y Eduarda Mansilla, sus viajes fueron pasajes para ellas mismas, generando un corrimiento de los límites de concepto de género. Ya que.

Victoria Ocampo

- Viaja para poder cambiar su realidad, desenamorarse y auto reconocerse o reinventarse.
- Logra volver de viajar e iniciar un proyecto de revista gracias a su gran conocimiento cultural que ha adquirido en todo el mundo. Su ambición es poder llegar a ser esa voz en su país en cuanto al arte y cultura. Por este motivo, llama a muchos de sus amigos artistas para que comuniquen.

- Oprimida y desbastada con la condición de la mujer en su país, de niña, se casa para poder escapar de esa “Cárcel”. Aunque nunca fue por amor este casamiento. Lo único positivo fue que logra viajar y conocer lugares que de soltera nunca lo hubiera podido haber hecho sola.
- Gracias a la escritura, se exorciza de todas sus emociones y logra escribir todo lo observado en sus viajes y su vida real.

Eduarda Mansilla

- El viaje le dio la oportunidad de poder observar y escribir todo aquello que se imponía en el camino. Gracias a que, conoció grandes personalidades internacionales pudo aprender mucho de ellos y poder importar todo lo que observó a su país, años más adelante.
- Luego de separarse, logra viajar sola, años más tarde, regresa a Argentina, representando una voz fuerte para todas aquellas mujeres con el fin de empoderarlas.

Por ende, estas dos mujeres, comparten la característica de ser excepcionales. Sin embargo, la excepción aquí pensada no como pionerismo o prestigio, sino como el signo de una búsqueda. En sus viajes buscan poder auto reconocerse, encontrar aquello que la

sociedad se los ha quitado. Para luego transformarlo en un ejemplo, a través de los relatos, para todas las demás mujeres de su país.

Sus escritos hablan de lo que significa habitar un lugar, poblar, enseñar, escribir. Se trata pues de mujeres atípicas pero al mismo tiempo inscriptas en la cultura de su tiempo.

Son mujeres que, viajando y escribiendo, se desplazan de los que la sociedad espera que sea: madre y ama de casa. Sin embargo, ellas son conscientes que, la maternidad y tareas domésticas no bastan para que las mujeres se realicen como personas, es decir, los roles y tareas que le imponen por ser mujer reprimen una serie de sentimientos y deseos que, deberían ser canalizados para su bienestar. La canalización viene de la mano de los viajes y la escritura. Esto se identifica como su propio trabajo creador.

Finalmente, el único camino que tiene la mujer, para encontrarse a sí misma, para conocerse como ser humano, realizar algo que sea personal, que realmente lo desee, diferente a que sea impuesto.

BIBLIOGRAFÍA

Arango, León y Viveros (comp.), (1995). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá, Tercer Mundo, pp 123-146.

Andino, Fernando (2014). *El vestido de mamá y la parodia a los estereotipos de género*. FAHCE- UNLP.

Álvarez, V; Robles Recabarren, J. L (2014). *Dossier: Género, violencia y política en la historia reciente latinoamericana. Una introducción. Aletheia, 5 (9)*. En memoria Académica.

Alloati, Norma (2014). “*Mujeres Viajeras del XIX en la colección Lermón*”. Universidad Nacional de Rosario.

Arias, A. C. (2016). *Las mujeres en la historia de la ciencia argentina: una revisión crítica de la bibliografía*. Trabajos y Comunicaciones (43): e004

Ayreza de Castilho, L. y Felgine, O (1992). “*Victoria Ocampo, intimidades de una visionaria*”. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Consultado el 13 de Septiembre del 2017 en <http://www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi99/victoria-ocampo/biografi.htm>

Barrancos, Dora, (2007). *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

Belloli Orrijola, Luciana (2014). *Los Mochileros y sus relatos. Desde una mirada etnográfica*. Universidad de La Plata.

Bock, Gisela, (1991). “*La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional*”. *Historia Social*, 9, España, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, 55-77.

Buonocore, Domingo (1980). *Diccionario de Bibliotecología*. (2 ed). Buenos Aires, Argentina: Marymar.

Bonatto, Adriana (2014). *Género, literatura y memoria en la España del último entresiglos. Eduardo Mendicutti, Rosa Regàs y Rosa Montero*. Universidad Nacional de La Plata.

Castillo, Juan Bravo (2006). *Stendhal Viajero: Memorias de un turista*. *Revista de Filología Románica*, anejo IV, 189-197. Universidad de Castilla-La Mancha.

Cicerchia, Ricardo (2005). *Viajeros: ilustrados y románticos en la imaginación nacional*. 1ª ed. Buenos Aires: Troquel.

De la fuente Vázquez, María (2013). *Poder y feminismo: elementos para una teoría política*. Universidad Autónoma de Barcelona.

Di Benedetto, Sofía (2016). *El Rol de la mujer en las letras y en el tiempo*. CILE. P. 133-136.

Elejabeitia, Carmen (1987). *Liberalismo, Marxismo y Feminismo*. Editorial Anthropos. Promat, S. Coop. Ltda. Enríe Granados, 114, 08008 Barcelona

Equipo coordinador del proyecto viajeros (2013). *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Biblioteca Nacional Argentina. Buenos Aires.

Facio, A. y Fries, L. (2005). *Feminismo, Género y Patriarcado*. Revista sobre enseñanza del derecho de Buenos Aires. Año 3, n° 6, pp 259-294.

Ferrús, Antón (2014). “*Las chicas de Vassar viajan por el mundo: modelos de mujer en la literatura juvenil de Elizabeth Champney*”

Garda Salas, R; Huerta Rojas, F. (2007). *Estudios sobre la violencia femenina*. Centro de intervención con hombres, e investigación sobre género y masculinidades, A.C. México.

Gordon, Bertram (2002). *El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX*. Mills College, Oakland. California.

Hernández, Pablo Castro (2011). *Los viajes y lo maravilloso. Una lectura a los relatos de viajes y la construcción imaginaria de las criaturas y lugares de Oriente*. Revista Electrónica Historias del Orbis Terrarum. Número 6. Chile.

Anthony Giddens (1992): *Capitalism and Modern Social Theory*, edición revisada, Cambridge, Cambridge University Press. Un análisis de los escritos de Marx, Durkheim y Weber.

Giddens, Anthony (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Editorial Labor. Colección Labor: Nueva Serie 22. Barcelona, 5° edición.

Harnecker, Marta (1969). Los conceptos elementales del materialismo histórico. Consultado el 14 de Junio de 2016 en <http://www.rebellion.org/docs/87917.pdf>

Kaufman Michael, “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”, en

Valdés Teresa y Olavarría José, *Masculinidad/es. Poder y crisis*, Santiago de Chile, FLACSOChile- Isis Internacional, Serie Ediciones de las Mujeres, No. 24, 1997.

Klimovsky, G. e Hidalgo, C. (1998). *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: AZ Editora. Capítulo: “La medición en las ciencias sociales”, pp. 237-257.

Lamas, Marta (1996). *“El género: la construcción cultural de la diferencia sexual”*. PUEG-Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México.

Mansilla de García, Eduarda (2011). *Recuerdos de Viaje; con prólogo de Maria Rosa Rojo*. Buena Vista Editores. Buenos Aires.

Martínez M, Miguel (2006). *La Investigación Cualitativa (Síntesis conceptual)*. Revista de Investigación en Psicología, UNMSM. Vol. 9, n° 1, pp 123- 146.

Marx, K; Engels, F. (1975). *Materialismo histórico y materialismo dialectico*. Córdoba (Argentina): Cuadernos del pasado y presente, n18, 50 ed.

Molloy, Sylvia (2010). *Victoria Ocampo, la viajera y sus sombras: crónica de un aprendizaje*. Fondo de Cultura Económica, S.A. Buenos Aires, Argentina.

Ocampo, Victoria (1979). *Autobiografía I: El Archipelago*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.

Ocampo, Victoria (1980). *Autobiografía II: El Imperio Insular*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.

Ocampo, Victoria (1982). *Autobiografía III: La Rama de Salzburgo*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.

Ocampo, Victoria (1982). *Autobiografía IV: Viraje*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.

Ocampo, Victoria (1983). *Autobiografía V: Figuras Simbólicas*. Ediciones Revista Sur. Buenos Aires.

Pratt, Mary L, (1992). *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*. New York: Routledge.

Rawson, Milagros (2011). “*El punto de vista de una mujer. El viaje de Katherine Dreier a Buenos Aires- 1918-1919*”. Publicado en Revista Labrys, estudios feministas. Brasil

Ruth Sautu, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert (2005). *La construcción del marco teórico en la investigación social. Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. CLACSO, Colección campus virtual. Buenos Aires, Argentina. 192p.

Rodriguez, Carina (2005). *Literatura de viajes: Relatos del campo argentino*. Mundo Agrario, vol. 5, n° 10, primer semestre de 2005. ISSN 1515-5994. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Estudios Histórico Rurales

Robledo, J. P; Esparza, M. V (2014). *El manejo de la información en la construcción de la realidad: algunos elementos para pensar a la ley de identidad de género en los medios de comunicación*. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación. Vol. 1, N.º 42.

Rottoli, Sofía (2016). “*La escritura como espada ante el Machismo*”. Consultado en línea el 15 de Mayo del 2016 en <http://hdl.handle.net/10915/53907>

Santander, Pedro (2011). *Porque y como hacer análisis de discurso*. Chile. Cinta moebio 41: 207-224.

Sanz Hernández, Alexia, (2005). *El método biográfico en investigación social: potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y documentos personales*. Asclepio- Vol. LVII-1.

Schülter. Regina G. (2008). *Mujer y turismo. Vestimenta e interacción social en los centros turísticos de argentina durante la década de 1930*. Universidad Nacional de Quilmes – Centro de Investigaciones y estudios turísticos. Buenos Aires, Argentina. Cuadernos de Turismo, nº21. Pp. 181-199.

Scott, Joan W, (1996). *El género: Una categoría útil para el análisis histórico*. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México. 265-302p.

Smith, Sharon (2013). *Marxismo, feminismo y liberación de la mujer*. Revista online Sin Permiso. <http://www.sinpermiso.info/textos/marxismo-feminismo-y-liberacin-de-la-mujer>

Soto Roland, Fernando Jorge (2005). *Extracto del libro del autor: “Viajeros y Exploradores. Un acercamiento histórico”*

Spicer Escalante, JP. (2006). *En su “calidad de viajera distinguida”: La constitución de una voz femenina del viaje en Recuerdos de viaje (1882) de Eduarda Mansilla de García*. Buenos Aires: StockCero, Inc., 2006. vii-xxvi.

Szurmuk, Mónica (2000). *Mujeres en Viaje. “Lina Beck-Bernard”*. Buenos Aires, Alfaguara.

Turner, Victor Witter. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus Alfaguara, S.A, 223 pp. Versión castellana de la Editorial, revisada por Beatriz García Ríos.

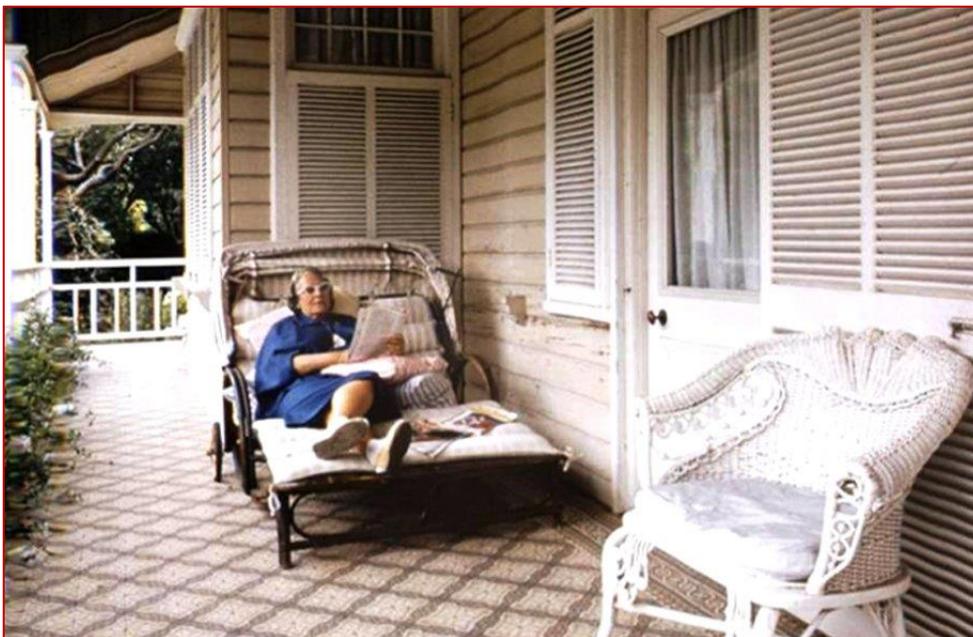
Vallejos, Soledad (2007). “La última gran excéntrica”. Página 12. Consultado el 13 de Septiembre del 2017 en <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-3442-2007-06-29.html>

Vázquez, María Cecilia (1999), *Testimonios de una viajera*. Boletín del Centro de Estudios de teoría y crítica literaria. Universidad Nacional del Sur. Volumen 7. PP. 78 – 87.

Valdés, T; Olavarría, J; eds (1997). *Masculinidad/es. Poder y Crisis*. Ediciones de las
Mujeres n° 24. Chile.

ANEXOS

Imágenes de Victoria Ocampo



En Villa Ocampo - Mar del Plata 1



Victoria manejando 1



Victoria en su Oficina de Revista Sur 1



Villa Ocampo - Mar del Plata 1



Victoria - últimos años 1

Imágenes de Eduarda Mansilla



Manuel Rafael Mansilla - Esposo 1



Familia de Eduarda 1



Eduarda Mansilla 1